

COMEDIA FAMOSA.

HACER FINEZA EL DESAYRE.

DEL LICENCIADO DON DIEGO CALLEJA.

FIESTA QUE SE HIZO A SUS MAGESTADES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Danteo.
Clarinda.
Salicio.



Villanos.
Cardenio.
Nisida.



Rustico.
Villanas.
Olympio.



Sirena.
Satyro.
Venus.

JORNADA PRIMERA.

Salen hombres, y mugeres cantando, coronados de rosas, y Salicio, y Sirena, y Olympio Sacerdote.

Mus. **O**Y festejan las iras hermosas
los Pastores de Arcadia en aplausos
à la Estrella de Venus divina,
que ciega con luces, y alumbra con rayos.
Olymp. Nobles Pastores de Arcadia,
vosotros que enamorados
fois de Venus, y Cupido
los mejores tributarios
en este celebre dia,
que con festivo aparato
celebra en honra de Venus
la Arcadia todos los años:
bien como primero dia
de la menguante de Mayo,
en que la casta Diana
tiene el umbral de su Ocaso;
siguiendo el antiguo rito
de vuestros antepasados,
venis à dar à su Templo

sacrificios soberanos:
Tu, Salicio, tu, Sirena,
que de Hymeneo sagrado
el yugo vuestra esperanza
por horas està aguardando;
aveis de ser los primeros,
que en visibiles holocaustos
de la gran Deidad de Venus
mancheis los Altares sacros.
A cuya imitacion todos
al Altar han de ir llegando,
y en la religiosa hoguera,
que previno mi cuidado,
ofrecer lo que su zelo
les concediere, hasta tanto
que de los calientes humos
se pueble del viento el claustro:
cuidado, pues, y vosotros
venid tañendo, y cantando.

Salic. Tiempo, que para mi dicha
caminas con vuelo tardo,
ven por ayre à mis suspiros,
para que vuelen tus passos.

A

Sirena.

Hacer Fineza el Desayre.

Siren. Venus, porque mi ventura

le dà à Salicio la mano,
dos tortolas en tus Aras
oy sacrificar aguardo.

Musíc. Oy festejan, &c.

Salen Clarinda, y Nísida asidas de
un arco.

Clar. Sueltale.

Nísid. No has de quebralle.

Clar. Dexa, Nísida. Nís. Yà es necio
tu intento, y para desprecio
tuyo basta el arrojalle.

Clar. Descanse en la amenidad
dessa verde ameno prado,
pues para estàr desayrado
le basta la ociosidad.

Nísid. No divierte tus enojos
la caza? Clar. No soy yo, siento,
de las que su pensamiento
se gobierna por sus ojos.

Nísid. Mira: Clar. Dexame llorar,
dexame la caza huir,
porque intenta divertir,
y no hace mas que ocupar.

Dexame adorar la gloria
dessa sombra de mi bien,
à quien solamente ven
los ojos de mi memoria.

Dexame que mas humana
trueque en diferentes fines,
de Venus en los festines,
venatorias de Diana.

Y en estos corros que veo,
que de Venus son corona,
no ha de faltar mi persona,
pues no falta mi deseo.

Muera Diana, y en mi
Venus viva, y su hermosura,
por si puede mi locura
disculpar su frenesi.

Nísid. Dices bien, que es impiedad,
aunque es cartujo el intento,
que todo el entendimiento
se alce con la voluntad.

Vaya Diana para una
Diosa recoleta, y fria,
pues con su doncelleria
se ha de quedar à la Luna.

Tu no eres la Zagala
en la Arcadia mas querida,
festejada, y aplaudida,
de ingenio, hermosura, y gala?
Bella sin pensión del arte,
famosa por tantos modos,
y luego exquisita à todos,

que es otra hermosura aparte?
Pues arde en los dulces daños

de amor, à Diana embia
à passear, que es tan fria,
que por esto cria paños,
que no sabe aprovecharse:

y si es que el Sol no la diera
luz prestada, no tuviera
un candil con que acostarse.

Ama, pues, y dà à entender
quien es tu dueño, señora,
que quien te hizo Pastora,
no te escusó de muger:
figue estas tropas festivas,
que al Templo de Venus van.

Clar. Para quien desea están
ociosas las persuasivas;
mas que puede aprovechar
mi sacrificio visible,
que quien puede un imposible,
pidiendo enseña à negar.

Nísid. Qué imposible puede Amor
tener contigo, que lloras?

Clar. Ay, Nísida, como ignoras
lo extraño de mi dolor!
este tormento que alisto
contra mi, me hace penar
con tan no visto pesar:
ay de mi, que nunca es visto!

Nísid. Qué Pastor tu pena muda,
Clarinda, ocasiona, di?

Clar. Pues que me faltaba à mi,
si yo: mas dexa tu duda
de provocar mi razon,
que de mi te has de reir,
como no puedes oír
las voces de mi aprehension.
Sigue, pues, mi errante huella
tras la musica que figos
ò Venus! sea conmigo
alguna luz de tu estrella.

Del Lic. Don Diego Calleja.

Descubrese Cardenio de caza.

Nifid. Tente : no es Cardenio aquel?

Clar. Si, Nifida, y está al passo del camino, atras el passo buelve : ha fortuna cruel ! tanto rigor te merezco, que quando en mis ansias iloro, me recatas al que adoro, y enseñas al que aborrezco?

Nifid. Cazando está, y descuidado de que por aqui anda gente; muchisimo es que un valiente esté un rato sossiegado: que no incline tu aficion a su valor!

Clar. Bien sè subrio; mas, Nifida, el alvedrio cautivo no hace eleccion.

Nifid. En un hombre el ser valiente es la mas amable prenda.

Clar. Echa por effotra senda, y calla ; pero detente;

Descubrese Dantèo leyendo

què Pastor es este, pues yo nunca le he visto? Nif. Infero, que es un Pastor forastero, huetped de Cardenio. Clar. Y es à Arcadia recién venido.

Nifid. Ayer dicen que llegó.

Clar. Leyendo está. Nifid. Presto diò à conocer lo entendido, pues han dicho que es muy sabio.

Clar. Pues ni Cardenio, ni el nos han de ver. Nifid. Què cruel haces à tu ingenio agravio! ve por essa senda à efecto de oirle hablar.

Clar. Ay mas cansada platica, que la afectada de introducirse un discreto?

Nifid. No dices mal. Clar. Por aqui podemos ir, que no ay gente.

Nifid. De un discreto, y de un valiente huyes? Clar. Por aora si.

Nifid. Pues disuelve, y no seas muda, qual es mayor perfeccion, que es una ciencia muy ruda el proponer la question,

y dexarnos con la duda? vafe.

Salen los dos sin verse el uno al otro:

Card. Montes, en cuya alpezeza::

Dant. Libros, en cuya licion::

Card. Halla alivio mi passion.

Dant. No halla exemplar mi fineza.

Card. Abortè vuestra maleza

fieras, porque sus enojos de à Clarinda por despojos.

Dant. Dadme un exemplar que sea, no digo alivio à mi idea, sino mas fuego à mis ojos.

Card. Ay Clarinda! ay dulce sueño de mi vida! ay dueño ingrato!

Dant. Ay adorado retrato! quando topare tu dueño? otra vez la vista empeno por ver si en la licion halla::

Card. Rompo otra vez la muralla del bosque, por si es que veo::

Dant. Otro exemplar mi deseo.

Card. Triunfos con que festejalla. Canta Rustico.

Rustic. Sacristan soy de Diana,

y en gustosa ociosidad tengo mano sobre mano las passiones del amar.

Voluntad no tengo, Zagalas, mirad, que quien me la hiciere me la ha de pagar.

Dant. Te alabas de no amar triste dichoso.

Card. Blason ignominioso.

Dant. Un Pastor es felice, groffero el trage, aun mas de lo que dice.

Card. Rustico es el q canta, no me aflombre, que quien siente tan mal, tenga tal nombre.

Dant. Buelva mi vista à ver lo que desea,

Cant. Sar. Yo soy Sacristan de Venus,

y es tanta mi voluntad, que queriendo à todas mucho,

à ninguna quiero mal; à todas las amo, y mi ceguedad

quiere à las de menos, como à las de mas Dant. No es menos la locura

deste, que halla en lo vario la hermosura.

Card. Satyro es este ; pero huire su canto, por no mezclar su gusto con mi llanto.

Dant. Huire su voz. Card. Huire su devaneo.

Dant. Pues amigo Cardenio::

Hacer Fineza el Desfayre:

Cardenio. Pues Dantèo::

Dant. Vos en las soledades apartado?

Carden. Vos dessa alegre tropa retirado?

Dant. Mi natural tristeza:: *Card.* Mi fortuna::

Dent. Sat. Pues Sacristan menguado de la Lubaxa al valle. *Rust.* Yà baxo, (na,

Sacristan de una Diosa de estropajo, tu conmigo? *Dant.* Què es esto?

Card. Dos necios, q andan uno, y otro opuesto: tente, Satyro; Rustico, detente.

Rust. Pues Sacristan de Venus insolente, tu con Diana à competir te pones tu Diosa, que anda dando madrugones, enemiga comun de las doncellas.

Sat. Venus es la mejor de las Estrellas, que sale con el dia, toda ella es esplendor, luz, y alegria, y es Estrella, aunque no es escrupulosa.

Rust. A la Puerta del Sol pon essa Diosa.

Sat. Y es hija de la espuma, que es quilate.

Rust. Essa señora es Diosa, ò chocolate?

Sat. Venus es muy hermosa, y no ay ninguna Diosa, que haga mas ruido estando ella delante.

Rust. Es muger de un herrero, no se espante.

Sat. Si cojo al Sacristan: que assi me enoje!

Rust. Pues quando usted un Sacristan no coge?

Sat. Vaya para bufon. *Rust.* Vaya el menguado.

Dant. Sobre què es la porfia?

Sat. Es que yo he dado en quererlas à todas.

Rust. Yo à ninguna.

Sat. Y oy que de Mayo se acabò la Luna; y la fiesta de Venus se celebra, junto al Templo me viene à dar culebra, y alabar à Diana. *Rust.* Es Diosa casta.

Sat. Pero està en el Infierno.

Carden. Ea, yà basta: vete, Rustico, pues; Satyro, vete.

Sat. Si con Venus se mete, le harè ver las Estrellas al menguado.

Rust. Por lo menos no estoy enamorado. *vas.*

Dant. Bolviendo à nuestra duda, preguntaros quisièra, sin el miedo de canzaros, como el cèbre dia, que se puebla la Arcadia de harmonia, para todos festivo por mil modos, el concurso dexais, que siguen todos?

Card. Si os he dicho que adoro despreciado, por què estrañais el verme retirado de todo lo que es fiesta, y alegria: toda la pena mia me saca al campo, por si en èl pudiera hallar alguna fiera, que sea, quando à mi valor se rinda, despojo en la cabaña de Florinda. Y aunque en dias festivos es efecto salirse al campo, propio de un discreto; preguntaros èspero, como la novedad de forastero àzia el Templo nos lleva, què tristeza, Dantèo, en vos tan nuevà es esta? què cuidado? desde ayer que llegasteis he notado, que es verdad todo lo que me han escrito de Egnido, vuestra Patria: y ya es delizo de mi amistad callarme lo que veo, no desfayreis, amigo, mi deseo.

Dant. Ay amigo! aunque mas quieran deciros mis lagrimas, mis ansias, y suspiros, aqueffos que os escriven, y que acechando mi tristeza viven, nadie podrà explicar mi sentimiento, porque el fuego que acà en mi alma siento, sin alumbrar abrafa. *Card.* Yà de zelo se passà à curioso mi afecto, pues un hombre, que de libre Pastor gozo el renombre, siendo por no adorar belleza alguna, el assombro mayor de la fortuna, suspirando confieffa, que ha querido?

Dant. Y aun por esso ha querido su ceguedad, haciendo en mi reparo, del carcax me asseffò el harpon mas raro;

Card. Decidme vuestro mal. *Dant.* De vos le fio.

Card. Consolado en que no es mayor q el mio.

Dant. Oy sabreis de mi voz mi dolor fuerte;

si à un aliento indiciar puede una muerte, A apacentar el rebaño, cuyas blancas inquietudes, encareciendo la yerva, hacer que el monte caduque, fali una mañana, à tiempo que el Sol, porque el mundo alumbra; del abraffado quaderno despliega el roxo volumen, libre de las flechas ciegas

Del Lic. Don Diego Calleja:

de Amor, que las introduce,
y si el descuido las clava,
el cuidado las sacude.
Como sin amor muy mio,
sin que el pensamiento me hurten,
las inventadas venturas,
que los amantes discurren,
gozando aquellos que sueñan,
como que no lo presumen,
libertè de los rediles
las travieffas mansedumbres,
porque quietas se alimenten,
ò alegres escaramuzen
à su arbitrio, y del infintio,
que sin rumbo las conduce,
quebradas profundas baxan,
asperos senderos suben;
à la lealtad de los canes,
que mi vigilancia suple,
fiè su guarda, y rendidos
à una estraña pesadumbre,
que me affigia, muy otra
de aquellas ansias comunes,
que en el natural se aprenden,
sin que en el dolor se estudien.
Sobre la menuda grama
reclinarme apenas pude,
quando vi que dos corderos
trepaban por una cumbre,
que en el espejo del Sol
la erizada frente puse,
sin que el silvo los enfrenen,
ni el cañamo los afuste.
Empuñè el baston nudoso,
y haciendo que me apresure
la piedad de que à los dos
el despeño no sepulte,
rompiendo intrincadas breñas,
llegar al copete pude,
que es el primero que al Sol
estrena las tibias lumbres.
En cuyo sitio fragoso
hallè (ay de mi!) nadie dude
al corazon por Profeta;
pues yà os dixè, como tuve
aquel dia unas tristezas,
sin saber quien las produce,
que Astrologo de su pena,

para que linceos le juzgue,
à pesar de las distancias,
penetro sus inquietudes;
hallè un cielo en breve esfera;
un Sol, que en sombras se luce;
un Abril en corto espacio;
un retrato, donde incluyen
el Cielo, el Sol, y el Abril,
estrellas, rosas, y luces.
Tomè la copia en la mano,
y como el pez, que introduce
por el sedal el contagio,
que en el corazon infunde,
las venas, y las arterias
le sirvieron de arcaduces,
por donde en mi corazon
hermoso veneno escupe.
Que à este tiempo con las alas
dando latidos volubles,
parece que el pecho alienta,
y no es fino que le huye:
ay Cardenio! como yerra
quien libre de esclavitudes
ve una hermosura, y atento
sus perfecciones discurre!
Y ay de mi infeliz! que mal
hallado con mis quietudes,
impaciente de mi riesgo
le llamè sin que èl me busque!
Porque tan à todas horas
mirando el retrato estuve,
que en la Troya de mi alma
hermoso fuego introduce.
Quando el Sol en el Ocaso
tornos dorados concluye,
encendia para verla
teas, que en lentas vislumbres,
en vez de alumbrarla, al Sol
ventajosas substituyen.
Yà no era yo el que solia,
y en macilentos capuces
embozaba mi semblante:
yà no ay cosa de que gusten
desalentados mis ojos,
sin aver quien los enjuge.
No ay Pastor, que no me estrañe;
Zagalà, que no murmure;
festin adonde me halle;

Hacer Fineza el Desayre.

concurso, que nó me dude;
soledad, que no me tenga,
ni selva, que no me escuche.
No ay peñasco, que no sea
padron de mi peñadumbre,
en el gravando mis ansias:
no ay corpulento acebuche,
donde el montaràz cuchillo
grosseras letras esculpen,
cuya corteza no sea
voz, que mi dolor divulgue.
Y en fin, me arrastrò mi pena
à que en secreto la busque,
y ni en Chipre, Egnido, y Pafò,
ni otras Islas hallar pude
(ay de mi triste!) noticia
de su hermosura, aunque anduve
chezas, cortijos, cabañas,
y quanto la luz descubre.
Hermosa Ninfa decia,
como de matarme gustes,
dexame ver el veneno,
no de mis ojos te hurtas:
quien viò para matar antes,
que alguno el puñal rehuse?
Qual Africano flechero,
del ballestòn que le cubre,
afloxò la cuerda, antes
que el pecho al contrario cruce?
Y quien embaynò la espada
antes que el golpe execute?
Y porque tantos extremos
vuestros ojos me disculpen,
de vuestra amistad lo fio;
este es el retrato: juzgue
el mas desapasionado,
si avrà quien mi amor calumniet?
Este es el dulce volcàn,
que al pecho callando sufres;
este es el hermoso fuego,
que mi corazon consume;
esta es la hoguera que arde,
sin que ventajosa alumne;
este es el incendio. *Dentro voces.*
Fuego, fuego.

Sale Nisid. Pastores ilustres,
de Clarinda la cabaña
à manos de este elemento

perece, desde el cimiento
hasta la mas fragil caña:
entradia à favorecer,
antes que el fuego la rinda.

Card. Basta aver dicho Clarinda. *vase.*

Dant. Basta aver dicho muger. *vase.*

Nisid. Ella està dentro, y preiumo:

Dent. Fuego, fuego. *Nisid.* Què peñarl:
que su sol se ha de apagar
en densas nubes de humo.

Rust. Fuera, fuera. *Nis.* A què se aplica
esta ayuda? *Rust.* Contra el fuego:
y mas que le mata luego,
por ser cosa de botica.

Nisid. Ya la choza està encendida.

Rust. No me detengas el brazo,
que he de darla un cañonazo.

Nisid. Ay Rustico de mi vida!
si el riesgo à tu cargo tomas,
y entras allà, sacame::

Rust. A tu ama? *Nisid.* No.

Rust. Pues què?

Nisid. La arquilla de las redomas.

Sale Dantèo con Clarinda desmayada.

Dant. Alienta, infeliz muger,
que yà mi valor rompiendo
montes de texidas llamas,
te saca à seguro puerto.

Clar. Ay de mi triste! *Dant.* Rendida
al susto perdiò el aliento:
por señas de su desgracia,
se le conoce lo bello.

Nis. Voy à mirar por mis trastos. *vase.*

Rust. Voy à avisar à Cardenio. *vase.*

Dant. Mas esta (ay de mi!) no es;
ojos mios, què estais viendo?
yo os creyera esta verdad,
à faltaros el deseo:

No es la misma del retrato?
albricias, perdido afecto,
albricias, que aveis hallado
una vida por un riesgo.

Sale Card. Azia aqui Rustico dixo,
que quedaron; ay Dantèol
bien ayais vos, que aveis dado
dos vidas con el remedio
de librar esta hermosura:
que aunque me mate à desprecios,
echa-

echarà menos el alma
el rigor. *Clar.* Valgame el Cielo!

Dant. Luego esta (ay de mi!) es Clarinda?

Card. Si, amigo.

Dant. Ay de mi, què presto
al umbral de la ventura
huvieron de estàr los zelos!

Card. Y yà que restituïdos
à la luz sus dos luceros,
tienen cabal la hermosura;
porque veais que mi tormento,
nacido al fin de mayor
causa, aun es mayor que el vuestro,
vuestro retrato, que aqui
guardè al escuchar el fuego,
he de cotejar. *Dant.* Tened,
tened, esperad, Cardenio:
yo confieso (ay de mi triste!)
que Clarinda:

Card. Ansfias, què veo!
de Clarinda es el retrato!
luego Clarinda es (ha Cielos!)
la hermosura que buscais?

Sirene dentro.

Siren. Muera quien irrita à Venus,
Pastores. *Voces.* Muera Clarinda.

Card. Què es esto? *Clar.* Ay de mi!

Dant. Què es esto?

Rust. Què ha de ser? pese à mi alma:
afuera, que es este riesgo
de participantes. *Card.* Como?

Rust. Como por devota pienso
de Diana, que à Clarinda
la sigue todo esse estruendo
de Pastores, y se acercan.

Dant. Los Pastores?

Rust. Y los perros. *Dentro.* Muera.

Dant. Muera de una vez:
ha Pastores, vuestro acero
quite el oficio à mis ansfas,
que por golpe mejor tengo
la flecha, que el de un cuidado,
que hiere de muy dentro.

Sale Olympio, Salicio, Sirene, y Pastores.

Todos. Aqui està, muera.

Card. Què es muera?
teneos, villanos. *Card.* Teneos.

Clar. No los impidais, dexadlos,

que miedo al morir no tengo.

Sat. Pues à quien miedo no tiene,
no le haran mal quatro muertos:
fuera, dexenme pegarla.

Dant. Quita, villano, grossero,
à ultrajar una hermosura
luego faltará lo necio.

Sal. Por què defendeis la vida
tu, Pastor, y tu, Cardenio,
dessa fera humana, quando
debierais vosotros mesmos
solicitar la venganza
de los ultrages de Venus?

Olymp. Muger, que habita en la Arcadia,
y rompè los privilegios
del amor, sin que à su yugo
abata el erguido cuello,
muera, que no ha de aver alguien
de nuestros ritos essento.

Card. Aunque à ti, Olympio, te toca,
por Sacerdote del Templo
de Venus, hacer que à todos
comprenda el suave fuero
de amar, no es tu obligacion
el castigo, sino el ruego:
invoca tu las venganzas
de la Diosa, porque al pecho
de Clarinda flecha de oro
penetre; mas no de acero;
y ojalà (ay Dios!) que la escoja
de aquellas con que me ha muerto.

Dant. Fuera de que aunque el motivo
sea religioso relo,
de ofender una muger
no ay razon que pueda serlo.

Sale Sirene con arco.

Quien os embaraza el golpe,
que contra esse monstruo fiero
irritais, siendo al impulso,
y no à la razon violento?
Ea, blandid los harpones,
guiados àzia su pecho;
y si acafo su hermosura
os defarmare el aliento,
no es nuevo cerrar los ojos
para acertar el objeto.
Aplaquemos à la Diosa
con su muerte; sea trofeo

Hacer Fineza el Desayre:

de sus aras, la que ha sido
escandalo de su Templo:
pues desde que entrò en la Arcadia,
tanto nos olvida el Cielo,
que nuestros fértiles campos
se ha hecho reacio el invierno.
No ay selva que no sea estio,
y fatigado, y sediento,
querelloso de las nubes,
sin lagrimas llora Alfeo.
Si esto causa lo indevoto
de Clarinda contra Venus,
què harà si à la indevocion
se juntasse el menosprecio?
Pues yà no falta esta culpa,
que eslabonar à sus yerros,
yà la ha cometido, Arcades,
bien visteis como viniendo
al Templo en textidos coros,
ella (de acordarme tiemblo!)
irritada (grave culpa!)
fin querer entrar adentro,
en una peña (què ofensa!)
la lyra (què sacrilegio!)
hizo menudas atillas:
pues aqui de mis afectos,
quien de la misericordia
ultraja los instrumentos,
ò no la quiere, ò la quiere
util sin costa de riesgo.
Si al Cielo mueve à piedades,
alzar los ojos al Cielo,
el que se corta las manes
gana tiene de su riesgo.
Quien en tenebrosa noche
se apaga la luz èl mismo,
sobornar quiere el peligro,
por conseguir el despeño.
Yà conoceis, que Clarinda
anda de su dicha huyendo:
aun à los Dioses alcanzan
sus rigores; pues què es esto?
De quando acà las Deidades
tienen el rigor tan quieto?
no veis que en nosotros prueban
el fervor, la fé, y el zelo?
Pues no les demos motivo
de que se venguen: yà vemos,

que con fuego las castiga
la hermosa Deidad de Venus.
Bolved àzia su cabaña,
y vereis como hace el fuego
lamentable desperdicio
desde el carrizo al cimientio.
Pues prósigamos, Arcades,
esta que es obra del Cielo:
ea, què esperais, tiradla.

Todos. Muera. *Clar.* Esperad, deteneos,
que aunque de vuestras desdichas
foy causa, culpa no tengo:
no es miedo este de morir,
porque solo tengo miedo
de que penseis que mi culpa
justifica vuestro intento.

Olymp. Entre no tener la culpa,
y ser la causa, què medio
puede aver? *Clar.* Vuestra atencion
invoco. *Todos.* Profigue.

Clar. Empiezo:

A ser blanco de desdichas
nacì en la Ciudad de Efeso,
donde la casta Diana
tiene aquel famoso Templo;
que es la mejor maravilla
del jardin del Universo.
Al culto de su Deidad
desde mis años primeros
me di con tal devocion,
me rendì con tanto afecto,
que si en muchas ocasiones
el ocio de los discretos
festejaba mi hermosura
con musicas, y con versos,
siendo muger me pesaba,
(bastante así lo encarezco.)
Siempre de Venus, y Amor,
burlando el tyrano imperio
de su hermosura, y sus flechas;
era venerado miedo
de las Zagalas, que estaban
tocadas de su veneno,
despreciando à los Pastores
con desdenes tan sobervios,
que mas: basta decir que eran
de muger, cuyos desprecios,
por burlarse de las otras,

Del Lic. Don Diego Calleja:

hacen la esquivèz empeño.
Tres lustros tenia , quando
una obscura noche , à tiempo
que las tinieblas vencian
esse de rayos incendio,
exercito luminoso,
que en las campañas del Cielo,
capitaneando luces,
conduce el mayor lucero.
Yà recogida en mi alvergue
estaba (ay de mi!) viendo
el juicio de Paris, donde
Venus alcanzò el trofeo:
era hermosa, y en la sala
de la passion ganò el pleyto.
Triste, pues, de que Diana
no huviera sacado el premio,
me dormì , dando el tributo
tan precioso al Dios Morfeo:
buen Dios, pues que de una ofensa
fabricar sabe un folsiego.
Yà en los retretes del alma
estaba el discurso muerto,
quando rompiendo los ayres
en un carro, à quien corrieron
dos Cisnes, y dos Palomas,
alados brutos del viento,
ceñidas las blancas sienes
de mirtos, y rosas, Venus
venia dando al discurso
confuso divertimento.
Pasmè de vèr su semblante,
que una hermosura con ceño,
aun a quien sentido falta,
le sabe dâr sentimiento.
Clarinda ingrata, me dixo,
ay, y aqueste joven bello
me vengareis uno de otros
y para mayor tormento,
te borrarè las especies
de su imagen, que aunque viendo
le estès , no hallaràn tus ojos
claras señas de su objeto,
hasta que te haga un desayre,
que no ay castigo mas cuerdo
para una vana hermosura,
como un amante grosero:
un desayre te he de hacer,

y conoceràse luego.
Esto me dixo la Diosa,
y los tirantes bolviendo
de Cisnes, y de Palomas,
se fue à ser Estrella al Cielo;
Bolvi los ojos , y hallème
(aquì empieza mi tormento,
fallece mi liberrad,
y nace mi cautiverio)
un galan Pastor; què bien
la culpa de Amor empiezo,
porque sea el adorarle
delito, pero no feo!
Estaba el gallardo joven
con amantes rendimientos,
al culto de mi deidad
dando cariñoso incendio,
con ansias tan ingenuas;
yà le confieso el ingenio,
quanto vâ que à poco raro
lo querido le confieso:
Amèle en fin, ay Zagalas!
aunque le armè , lo sobervio
avrà escudo que resista
flechas de un galan discreto?
Felice la que à pasiones
tiene habituado el pecho!
pues quando la yerra el golpe
de la flecha, hace el efecto
del rayo , quando lo facil
embora el curso al esfuerzo.
Digalo yo al despertar,
sintiendo el dolor por nuevos,
y digalo quien tuviere
memorias de amor primero.
Buscò al joven por la estancia,
dudo lo mismo que veo,
lo que el sueño persuade,
creyò el deseo sin sueño:
que tambien ay en el mundo
quien sepa sonar despierto.
Yà, como Venus me dixo,
apeteci mi desprecio
por hallarle : quien creyera
tal extremo de mi extremo,
Peregrinando Regiones
en su busca fui, trayendo
açà en mi imaginacion

Hacer Fineza el Desfayre.

su retrato verdadero:
ojalá, que si le hallo,
le tope como le tengol
Los desiertos examino,
y solo hallo en los desiertos
una soledad amiga,
à quien mi dolor le cuento.
Tres años ha que le busco,
pero ha que no le encuentro
tres mil: siempre ha sido mal
Aritmetico el deseo.
Vine à la Arcadia en su busca,
adonde en mi seguimiento
vino tambien mi memoria,
y mis desdichas vinieron.
Ea, famosos Arcades,
què me quereis, si os confieso,
que no gozo del olvido
los particulares fueros,
y que à la hoguera de Amor
avivo con mis alientos?
Y si hasta aora he negado
à Venus sus privilegios,
fue por temer de Diana
el rigor que yà no temo:
pues no hieren mas los rayos
de una Luna, que un Lucero.
Rómper la lyra impaciente,
no fue (ay de mi!) menosprecio,
solo fue desconfianza
de hallar con ella remedio:
la distancia me disculpe,
que ay de una sobervia à un miedo.
Miedo fue, no fue sobervia;
y pues lo mas os confieso,
claro està, que yà no avia
de mentiros en lo menos.
Ayudad, Pastores mios,
mis ansias con vuestros ruegos:
pedid clemencia à la Diosa,
si algo llorando os merezco.
Pedidla, amigos, pedidla,
pues cerca estamos del Templo,
que yà que me dà la herida,
me dexè ver el acero.
Mas ay vanidad, que dicesa,
yo mi desfayre apetezco?
como puede ser umbral

de lo amante lo groffero?
Desfayre à mi, y folicito
hallarle yo? què mal medio
para buscar al cariño
son las fendas del desprecio!
Mas vale morir de amante,
que al fin yà sè como muero;
mas què digo? ay locas ansias!
Pastores, no oygais mis ruegos:
Medicos fois, no hagais caso
del frenesi del enfermo:
quizà alguno de vosotros
es causa de mi tormento.
Desfayres pido, Pastores,
que al fin han de ser los medios
de conocer al Pastor,
que dentro en la idèa tengo.
Pedid que Venus le enseñe,
que està de mis pensamientos
muy embidiosos mis ojos,
adorando à quien no veo.
Mas si acafo en vuestras iras
no hallan lugar los lamentos,
y yà el ocio del impulso
acusa al harpon sobervio,
hagan las cuerdas por flojas,
harmonias al denuedo.
Desembarzad los arcos,
floxedad sea el esfuerzo,
que yo porque mi semblante
no os enjague lo sangriento,
encubriendo lo penoso,
harè mas facil mi riesgo.
Rust. Esto tenia callado
la que de Diana en el Templo
incienso solia quemar,
porque era macho el incienso?
Sat. De una sombra enamorada
ella me quiso, esto es hecho.
Nisid. Satyro, por què lo dices?
Sat. Porque andandola siguiendo
el otro dia, me dixo,
que era su sombra. *Nisid.* Què necio!
Olymp. Pues ea, hermosas Zagaias,
rigores, y arcos depuestos,
de rosas, y de jazmines
à Clarinda coronemos,
y al Templo de Venus todos

guiad cantando, y tañendo.

Siren. Qué ociosas eitan las flechas
para dar la muerte à un pecho,
que con tales circunstancias
tal dolor està sintiendo!
lastima es la que fue ira.

Ponela una corona.

Salic. Lo que fue enojo, yà es ruego.

Nisís. Ciña tus hermosas sienes
la guirnalda. *Clar.* Hermosa Venus,
premia con ultimos dones
el agafajo primero. *La Musica.*

A la Estrella de Venus divina
la hermosa Clarinda la dà por trofeo,
à pesar de Diana, unas ansias,
que quieren ser iras, y no saben serlo.

Vanse, y quedan Cardenio, y Dantèo.

Dant. Valgame Dios, què de cosas
perturban mi entendimiento!

Card. Valgame Dios, què de dudas
me están affaltando el pecho!

Dantèo? *Dant.* Cardenio?

Card. Amigo? *Dant.* Amigo me llamis yà?

Card. Pues què accidente podrá
hacerme vuestro enemigo?

Dant. Ser Clarinda, à quien yo figo,
la estrella que seguis vos.

Card. Pues aunque Venus (ay Dios!)

influya enemiga estrella,
podrà apartar una estrella
la que yà juntaron dos:
no amais à Clarinda? *Dant.* Si;

y vos? *Card.* En ella me abrafo,
providencias de un acaso,

ni os culpan à vos, ni à mis;
y pues iguales aqui
fomos los dos despreciados,
hasta que quieran los hados
descubrir su amante, demos
un medio para que estemos
amigos, aunque encontrados.

Dant. Pues vos poneis la advertencia,

el medio à mi me tocò:
vos sirviendo, amando yo,
haremos la competencia
amiga; y si la violencia
del hado hiciere dichoso
al uno, el otro zeloso,

podrà quedar desdichado,
mas no quedará quexoso:
yo en vos la dicha colijo,
mas no en mi. *Card.* Decid por què?

Dant. Atended, y os lo dire:

Porque si à Clarinda dixo
Venus (tormento prolijo!)
que un desayre avia de ser
medio para conocer
à su amante, claro arguyo,
que no puede serlo suyo,
pues nunca se le he de hacer.
Sea infeliz mi destino,
aunque yo sea el llamado,
que me he de hacer desdichado,
à trueque de quedar fino.

Yo un desayre al peregrino
cielo de Clarinda bella?
no, que aunque lo mande ella,
distintos efectos son,
cumplir yo mi obligacion,
y ser grossera su estrella.

Y porque veais que yo
nada de atento perdi,
dadme el retrato que os di;
quando el fuego se encendió:
No tanto os le pido, no,
por que fuera gran locura
dexaros yo su pintura,
ni tanto por mi pesar,
quanto por no desayrar,
ni aun pintada su hermosura.

Card. Avrà algun discurso que
haga licito el vil trato,
de dàr yo mismo el retrato
de quien amo, à quien estè
amando lo que yo amè?
si, que yo hacerle pretendo:
atendedme. *Dant.* Yà os atiendo;

Card. Y vereis en mi razon,
que con una conclusion
dos razones comprehendo.
Clarinda no ha de tener
alivio hasta ver su amante:
y aunque le tenga delante,
no le puede conocer,
si antes no le llega à hacer
un desayre; pues, Dantèo,

12.
Hacer Fineza el Desfayre:

yo le he de hacer, porque veo,
que en él está la disculpa,
pues aunque esto en mi sea culpa,
à ella un gusto la grango.
No puede ser, que al hacella
el desfayre mi ofadia,
lo que es en mi grosseria,
resulte en aſuio delia?

Y pues no llega à ofendella;
que no es grosseria sientio
el desfayre, antes le cuento
por fineza; y con razon,
que nunca es fina la accion,
quando no es fino el intento.
Y para que en mi se vea,
que aun es fineza lo ingrato;
bolveros oy su retrato
su primer desfayre sea.
Tomadle; y pues que desea
Clarinda, que quien la quiere
la desfayre, sea quien fuere,
con su voz mi accion se mide:
ella mire lo que pide,
y haga yo lo que pudiere.

Dant. Doy que à su amor satisfaga
el ultrage que ando huyendo,
no la he de estar ofendiendo
el tiempo que se le haga.

Card. No ofende mano que alhaga,
aunque por acaso hiera.

Dant. Es verdad, mas considera,
que si ay peligro en la accion,
el ser fina la intencion
no la excusa de grossera;
fuera de que en mi concepto
desfayre no puede aver,
que no la llegue à ofender.

Card. Eſto lo dirà el efecto.

Dant. Vos valiente: *Card.* Vos discreto:

Dant. Y ultrajais una belleza?

Card. Y obrais con tanta dureza?

Los dos. Si; y diga à voces el ayre:

Card. Que ay fineza en el desfayre.

Dant. Si ay desfayre, no ay fineza.

Card. Que en fin, es determinais
à no aliviar su cuidado?

Dant. Que yà estais determinadò
à ultrajar la que adorais?

Card. Pues no advertis:

Dant. No mirais:

Card. Que este ultrage: *Dant.* Esta tibieza

Los dos. Ha de obligar su belleza,
diciendo à voces el ayre,
que ay fineza en el desfayre,
si ay desfayre, no ay fineza.

JORNADA SEGUNDA

Salen Rustico, y Satyro.

Sat. Rustico? *Rust.* Satyro, hermano?
à tu Templo vete andar,
que no me he de visitar
yo con hombre tan liviano.

Sat. Amigo, mi fè te llama,
dame la mano. *Rust.* Eſto no;
la mano avia de dár yo
à un hombre de mala fama?

Sat. Què con ruegos no te obligo?

Rust. No, mas mire desde afuera,
harè por èl quanto quiera.

Sat. Pues oyeme un rato, amigo:
yo adoro à Clarinda.

Rust. A quien? *Sat.* A Clarinda.

Rust. O inhumana
Hereſiarca de Diana,
Apoſtata del deſdèn!

Sat. Mas ella à un Pastor, que igoarà,
como yà decirla oyò,
adora. *Rust.* Yà sè que no
le puede ver, y le adora.

Sat. Èl tal Pastor escondido,
hasta que un desfayre haga,
ha de estar. *Rust.* Què buena paga
de amor! *Sat.* Es desconocido;

y en fin, aunque te den rijas
las locuras de mi amor,
tengo de ser yo el Pastor
unas pocas de premijas:
y quisiera, pues tu eres
tan esquivo: *Rust.* No me alabes.

Sat. Y tantos desfayres sabes
para todas las mugeres,
aprender de ti uno agene,
de ansias enamoradas.

Rust. Eſto de las bofetadas,
aunque no està en uso, es bueno:

Del Lic. Don Diego Calleja:

Sat. Bofetadas? què inhumano!
otro discurre. *Rust.* Es cansarte;
Satyro, no hallo que darte
desfayre mas à la mano.

Sat. Es Deidad muy estimada
Clarinda. *Rust.* No es labradora?
pues vistela de señora,
la tendràs bien desfayrada.

Sat. Necio estàs. *Rust.* Con mas razon
de tu intento hago donayre:
las mugeres de un desfayre
huyen, como de un raton.
Es possible, que no llegas
à persuadirte muy necio,
que el picarse del desprecio
es para hermosuras legas?
Clarinda es la maravilla
de Arcadia, y al obligalla
con un desfayre, cansalla
podràs, pero no rendilla.

Sat. Ella en su passion de
el desprecio, y grosseria.

Rust. Pues llamala Reyna mia,
y veràs como se ofende.

Sat. Rustico, que de mi amor
hagas burla! à Venus ruego,
que te queme el dulce fuego
de su apacible rigor.

A Venus voy à invocar,
que te enamore gentil,
no de una, sino de mil,
porque tengas que contar.

Rust. Yo amar? lindo frenesi.

Sat. Que de amor, y su venganza
vivas con tal confianza!

Rust. Sè yo lo que tengo en mi. *Tocan.*

Sat. Ruego à Amor, que te persiga.

Rust. Nisida cantando viene.

Sat. Què hermosa cara que tienel

Rust. Què fea es! Dios la bendiga.
Sale Nisida cantando.

Nisid. Delito es el cuidado,
porque sabe ser muerte imaginado.

Sat. De Clarinda, y su passion
la fama tan estendida
està por toda la Arcadia,
que no ay Pastor que no escriya
motetes à este assumpto.

Rust. Oygamos,
que buelve à sonar la lyra
Sale Nisida cantando.

Nisid. Menores enojos,

Zagala, sintieras,
si amando debieras
tu mal à tus ojos.

Hermosa Zagala,
desdichada eres,
pues à lo que quieres
le finges la gala.
Pero tal cuidado
delito se advierte,
pues viene à ser muerte
aun imaginado.

Delito es el cuidado,
porque sabe ser muerte imaginado.

Rust. Satyro, queda con Dios.

Nisid. Vesme, y te vàs tan aprisa?

Rust. Si, Nisida, que estoy solo,
y eres tu muy atrevida.

Nisid. Satyro no està contigo?

Rust. No fio de su malicia,
que por tener que decirme,
se holgarà de mi desdicha.

Nisid. Desde oy à Satyro adoro,
porque es Sacristan de estima.

Rust. Yo asseguro, que le pongas
el bonete bien aprisa.

Nisid. Desde oy has de ser mi espejo?

Rust. Què và, que si en èl te miras,
que te hace de media luna?

Sat. Dexale, que à la divina

Venus he de rogar, que
le enamore muy aprisa.

Nisid. Rustico, sola una cosa
quiero suplicarte. *Rust.* Dila.

Nisid. Yà sabes que està la Arcadia

oy tan llena de alegrias
por las bodas de Sirene,
y Salicio, y que festivas
al Templo de Venus, donde
se celebran, tan lucidas
han de ir todas las Zagalas,
que al Mayo daràn embidias
à cuya causa en la selva
yà en dulces tropas las miras,
tejiendo de amor cadenas,

Hacer Fineza el Desfayre.

que arrastran , y no lastiman,
y que todos los Pastores,
con la permission del dia,
vân en cortejos bizarros,
firviendolas con seguirlas.
No ay ninguna que no lleve,
ò yâ de flores , ò cintas,
para ofrecer en el Templo
de Venus alguna cifra,
que con claridad oculta
calle lo mismo que explica.
Yo en fin, como soy criada
de Clarinda, y ella esquivâ
no admitiò hasta agora à nadie,
tampoco à nadie admitia,
de fuerte, que de galanes
oy estoy tan desvalida,
que no tengo mas de cinco.

Sat. Pocos son, que eres bonita.

Rust. Ay tal desverguenza!

Nisid. Y assi, Rustico, quisiera,
que me siguieras tu en essa
enamorada quadrilla,
y para ofrecer à Venus
me dieras un lazo. *Rust.* Quitâ,
loca, presumida, necia,
què has visto en mi, que atrevida
el pazaro de mi honor
quieres que cayga en la liga?
vete muy enoramala,
y agradece, que à Clarinda
he visto: por esto, y porque
no me escuchen las vecinas,
te dexo para grossera. *vase.*

Nisid. Oye, ingrato. *Sat.* No le sigas,

pues tu verâs como Venus
de su desden se desquita. *vase.*

Nisid. A esto se expone muger,
que su amor à un necio explica.

Salie Clar. Yâ estamos solos, cuidados,
ay soledades amigas!
pues sabeis oir mis penas,
por què no sabeis sentirlas?
Hermosa madre de Amor,
primero rayo del dia,
suspendanse tus enojos,
y à mis ojos se permita
este Pastor de su imagen;

corrale yâ la cortina,
no haga la adoracion
la fé yâ , sino es la vista,
pues consigues que à un desfayre
se exponga la altivèz mia;
mas ultrage no pretendas,
pues mi vanidad humillas:
Nisida? *Nisid.* Clarinda hermosa?

Clar. Por què de mi te retiras?

Nisid. Porque el alivio de un triste
es no hacerle compañía.

Clar. Compañia tan discreta,
la mayor tristeza alivia.

Nisid. Que es la tuya la mayor
creo , de vèr estendida
tanto de su estraña pena
en la Arcadia la noticia;
pues sabiendo tus amantes,
que agradecerâs tu misma,
por conocer al Pastor,
que dentro en tu idèa habita,
el desfayre que te hicieren,
andan todos à porfia
fabricandote desprecios,
por vèr si alguno la dicha
merece de ser la imagen,
que adora tu fantasia.

Solo un Pastor forastero,
que fue el que te diò la vida
en el fuego , y de un retrato
tuyo de Ègnido venia
yâ enamorado en tu busca,
es de opinion muy distinta.

Clar. Como? *Nisid.* Como dice, que
no te ha de hacer en su vida
el desfayre. *Clar.* No es Dantèo
à quien me alabaste un dia
de entendido? *Nisid.* El mismo.

Clar. Pues,
aunque mas me le acreditas,
bien puede ser su opinion
discreta, pero no fina.

Nisid. El puede alegrar.

Clar. No es tiempo
de que quede decidida
la question , sino de hablar
con mis locas fantasias,
pidiendo (ay de mi!) que no

Del Lic. Don Diego Calleja.

à todas horas me aslijan.
Ven acá, imaginacion,
pintora de sombras vivas,
quien te paga la lifonja,
que con tantas gracias pintas?
Quien te ha dicho que este joven,
à quien adoro rendida,
me quiere à mi, y que los gages
de perfecto amante tira?
Que gime, como que alienta;
que llora, como que mira;
que ama, como que sirve;
que calla, como que olvida;
y que ha de ser su defayre
fineza, y no grofseria?

Nifid. Pues què mucho que le adores,
fi de effe modo le pintas:
Si quieres para aliviarte
aborrecerle, imagina,
que ama como que mereces;
que habla como que confias;
que ruega como que manda,
y sirve como que obliga.
Y fobre todo, fi quieres
aborrecerle, fabrica,
que no es zeloso con causas,
y veràs como le olvidas.

Clar. De nada sirve ultrajarle,
fi no es (ay de mi!) que sirva
de que mi incauta memoria
fe lastime en lo que pifa.

Nifid. Oye, que los instrumentos
para las fiestas avifan.

Clar. Y Pastoras, y Zagales
al Templo de Venus guian.

Nifid. Què has de ofrecer à la Diosa?

Clar. Una guirnalda texida
de rosas; y pues su fangre
tiò su color, podria
fer, que viendo su paffion,
la compadezca la mia.

Nifid. Pues en tanto que las cortas
de aquefta estancia florida,
procurarè con mi voz
divertir tus fantasias.

Clar. Deste rofal, que à sus flores
mas vivo nacar matizz,
quiere texer la corona.

Sale Cardenio recatado.

Card. Haviendo visto à Clarinda
baxar al valle, escondido
vengo siguiendo su visita.

Sale Dant. En fé de ver esta selva
mas alegre que otros dias,
creo que Clarinda es
nueva Aurora de sus rifas.
Cielos! cortando està rosas,
cortès confianza, albricias,
que nunca miente la fé
de una Deidad tan divina.

Card. Quien ha visto que la Aurora
quite à las flores la vida?

Clar. Bien pareceis, hermosuras,
rosas cercadas de espinas,
pues cuesta para lograros,
en cada rosa una herida.

Dentro cantando Nifida.

Nifid. Quien fabrà de la rosa
decir la enigma,
que empieza en esperanza,
y acaba en ira?

Clar. Què hermosa que se descuella
aquella rosa, que altiva
hace ventajas à todas,
como imposible se miral
Pues para que no blafone
de sola, y effenta à vista
de estotras, cuya hermosura
fe aja, porque fe humilla,
la he de cortar, y no à Venus
la he de ofrecer, fino esquivia
hacer que tenga grofsero
sepulcro en la arena fria.
No ha de lograr altiveces
con las de su especie mismas;
fepa que las vanidades
fe escarmientan con las ruinas.

Card. Con què intento avrá arrojado
aquella flor? *Dant.* No adivina
mi discurso los pretextos
de arrojar la flor Clarinda.

Card. Pero por hacer aprecio
de lo que ella defestima:

Dant. Porque vea que mis ansias
siempre se precian de finas:

Card. Que estimar à quien la ofende,

Hacer Fineza el Desfayre.

especie es de grosseria.

Dant. Pues adorar sus desprecios,
lexos està de ignominia.

Los dos. Lo que iu hermosura ultraja
saldrà à venerar mi dicha.

Alzan à un tiempo los dos la rosa, y Cardenio se queda con las hojas verdes, y Dantèo con las nacaradas.

Clar. Ay de mi! què es esto?

Dant. Suelta,

Cardenio. *Card.* Dantèo, quita,
Nifida cantando.

Nifida. Quien sabrà de la rosa
decir la enigma,
que empieza en esperanza,
y acaba en ira?

Clar. Cardenio, Dantèo, pues quando
mi amor me fuerza a que os pida,
como lisonja, un desfayre,
finezas mal entendidas
obrais por mi, en ocasion
que amo el desprecio?

Card. Clarinda,

si en cierto modo te ofende
quien lo que arrojas estima,
quando arrojastes la rosa,
sin duda que te ofendia.

Yo, pues, salì à venerarla,
por vèr que juntò la dicha
mi fineza en tu desfayre.

Pues desfayre es, si se mira,
estimar lo que te ofende;
y tanto en mi se acredita
esta verdad, que las hojas,
que de la esperanza cifra
son por verdes, el acaso
oy me diò, para que digas,
que aun en tener la esperanza
no faltè à esta grosseria.

Dant. Tan en todo la razon
en mi contraria milita,
que me pesa que el acaso
fucse, y no yo, quien elija
en estas hojas de nacar
el color que symboliza
las iras, y las crueldades;
que como la intencion mia
es no hacerte esse desfayre,

con que Venus te castiga;
vivirè siempre contento
con tus rigores, Clarinda:
mas tan lexos de ofenderte,
que està mi fè agradecida
à quien tus iras me dexa,
y tu esperanza me quita.

Clar. Essa fineza en mis ojos
siempre vivirà malquista;
porque supongo que fois
vos el que en mi fantasia
estais con otras especies
de las que aora en vos se miran;
pues si no haceis el desfayre,
como os lograrà mi vista?

Dant. Aunque supiera de cierto,
que vos conocerme avias
por vuestro amante, y lograr
mi dolor, tan alta dicha,
siendo el medio ultrage vuestro,
no la lograrè en mi vida.

Card. No la ultraja la intencion,
que solo à aliviarla mira.

Dant. Ay caso en que à la hermosura
el que la ultraja la alivia?

Clar. En este en que estamos.

Dant. Señora,
obligacion es precisa
procurar vos vuestro alivio;
y essa obligacion no quita,
que os mate una herida, aun quando
deseabais vos la herida.

Clar. Pues porque veais, que todas
son vanas sofisterias
vuestras razones, contra essa
maxima, al parecer hija
de noble afecto cortès,
de grossera he de arguirla.

Dant. De grossera? *Clar.* Si, Dantèo;

Dant. Pues què razon avrà?

Clar. Oidla.

Cantan muchos dentro.

Que eres Dios Hymenèo
muestras este dia,
si à Salicio, y Sirene
dàs mejor vida.

Coro 1. Viva Sirene. 2. Salicio viva.

Los dos. Sin que turben sus glorias

zelos, ni embidias.

Clar. Pero los Coros Nupciales,
que al Templo de Venus guian,
paffan por aqui, y es fuerza,
que à ellos combidadada aisista;
hasta otra ocasion pendiente
quedarà la question.

Sale Nisid. Mira,

que àzia aqui llegan las tropas.

*Salen los mas que pudieren, coronados de
rosas, como al principio, y entre ellos se
introducen los que estaban en el
tablado.*

Card. En ellas figo à Clarinda.

Dant. Anñas, y yo os harè infelices
à trueque de que seais finas.

1. Viva Sirene. 2. Salicio viva.

Todos. Sin que turben sus glorias
zelos, ni embidias.

Salic. Los triunfos de fortuna
una, y mil veces repitan
las voces, si puede averlas
para explicar tanta dicha.

Siren. Una, y otra vez al viento
rompa la acorde harmonia,
si para ventura tanta
trompa es bastante una lyra.

Coro 1. Viva Sirene. 2. Salicio viva.

Todos. Sin que turben sus glorias
zelos, ni embidias.

Olymp. Vivid felices, vivid,
sin que al torno de los dias
rompa el yugo de Hymenèos;
del tiempo la sorda lima;
y porque en el que aora falta
para lograr vuestra dicha,
impacientes los deseos,
horas por siglos no midan,
al Templo guid, adonde
yà las fiestas prevenidas
estàn, de chopos, y sauces
pendientes motes, y cifras,
al ingenio de Dantèo
las mas discretas debidas,
que no ay fiesta donde no ay
ingeniosas Poefias.

A cuyo placer discreto
se interpoalarà la actiiva

lucha, con que à los Zagales
Cardenio los desafia.

Feliz dia os prometed
todos oy, que se examinan
del valor, y del ingenio
las amigables porfias.

Caminad, pues, y las voces
otra vez al viento digan,
que eres Dios Hymenèo
muestra este dia,
si à Salicio, y Sirene
dàs mejor vida.

1. Viva Sirene. 2. Salicio viva.

Todos. Sin que turben sus glorias
zelos, ni embidias.

*Vanse todos repitiendo con la Musica,
y quedase Nisida.*

Est. Rabiando estoy yà por verme
con Venus, para pedirla,
que à Rustico le enamore. *vase.*

Nisid. Sin ser de ninguno vista
me he quedado; porque estoy
de la condicion esquivada
de Rustico mas picada,
que tahir que en una pinta
pierde el dinero, despues
de varajar medio dia:
como al descuido, à su Templo
he de ir por esta escondida
senda, que es un buen atajo
para llegar mas aprisa.

Entra por una puerta, y sale por otra.

Yà estoy en el Templo:
ò, lo que el deseo caminal
en todo èl no veo à nadie:
mas que està con la almohadilla
Rustico haciendo labor
en alguna zelosia.

Mas èl viene, y no me ha visto;
junto al Altar escondida
de Diana he de ponerme;
y como yo la voz finja
del Oraculo, he de hacer,
que me pague mis caricias.

Èl viene: mas lo que alcanza,
si un buen deseo se aplica

Sale Rustico con luz, llaves, y una alcuza.

Rust. Con llaves, vela, y alcuza,

Hacer Fineza el Desayrè.

à encender de Diana voy
la lampara , porque oy
debiò de entrar la lechuzá:
fi el demonio la matò?
pero es hablar de la mar,
que el diablo fuele atizar,
quando me descuido yo.

Dentro Nisída.

Nisíd. Rustico. *Rust.* Yà no lo dudo,
el demonio es segun crece.

Nisíd. Oyes, Sacristan? *Rust.* Parece,
que no es el demonio mudo.

Nisíd. Pastor, como eres ingrato
à Nisída, y à su amor?

Rust. Yà me habla como Pastor,
mas que me menea el hatò?
quien eres? *Nisíd.* Diana soy.

Rust. Y què quieres? *Nisíd.* Que advertida
mudes de estado, y de vida,
quiere à Nisída desde oy.

Rust. Què es esto? tentarme infiero.

Nisíd. Quierela, pues que te adora.

Rust. Yo la querrè, pero aora
estoy como que no quiero.

Nisíd. Que no ay mas bello Pastor,
dice ella.

Rust. Què en esto dàs?
pues no me lavo con mas,
que mi agua de resplandor.

Nisíd. El alma rigores bravos
la roban tus ademanes.

Rust. Diana, los Sacristanes
hurtan en todos los cabos.

Nisíd. Nisída ardiendo en su yerro
està, que muere por ti.

Rust. Pues no se muera por mi,
que yà sabe donde entierro;
yà la enamora en razon
Satyro. *Nisíd.* Es un leon fiero.

Rust. Pues ella le harà cordero
para quitalle el vellon.

Nisíd. Yo harè con fineza ardiente,
que à ti sus amores tuerza.

Rust. No quiero amores por fuerza,
que me salen à la frente.

Nisíd. No la calidad te asija
de Nisída, si te adora,
porque aunque es pobre Pastora,

de mi Sacerdote es hija.

Rust. Pues puede, sin que se note,
tener hija pastoril
un Sacerdote Gentil? *Nisíd.* Si.

Rust. Què gentil Sacerdote!
Nisíd. Yà tu ingratitud me enfada.

Rust. Yo soy tan libre Pastor,
que no pago feudo à Amor.

Nisíd. Pues no has de tributar nada?

Rust. Yà te ofrezco un vaso lleno
de incienso, como es costumbre.

Nisíd. Pues para echado en la lumbre
es el regalo muy bueno;
unas gallinas tomàra
mejor, si en darme imaginas.

Rust. Si yo tuviera gallinas,
otro gallo me cantàra:
quieres pollos?

Nisíd. Si. *Rust.* Pues dos
por amor de Dios tendràs.

Nisíd. Yo pienso que mientes mas;
que dàs por amor de Dios.

Sale Satyro.

Sat. Pierdo de gozo el sentido,
pues à Venus lleguè à oír,
que à todas le ha de rendir
Rustico. *Nisíd.* Quien ha venido?

Sat. Con quien hablas? *Rust.* Con Diana;
Satyro es. *Sat.* Yà yo la escucho.

Rust. Pues di, que se vaya mucho
de noramala. *Sat.* Inhumano,
yo me irè mas satisfecho. *Rust.* Ay!

Sat. Què tienes? yà ha pegado.

Rust. No sè què flecha me ha dado
en el corazon derecho:
muy bella Nisída es,

pero Clarinda es muy buena;
ay què hermosa que es Sirena!

Sat. Ganèla en tres, y una tres.

Nisíd. No se ha ido?

Rust. Sus cautelas
aqui, Diana, se estàn.

Nisíd. Serà el primer Sacristan,
que no se vè con las velas.

Sat. Yà me voy mas consolado,
que tu Sacristan Diana
por mi Diosa soberana
queda bien enamorado.

vase.
Nisída.

Nisid. Se fue el Satyro? *Rust.* Se fue,
y yo que agradarte espero,
digo, que a Nisida quiero.

Nisid. Pues yo aqui te la traerè
por mi virtud. *Rust.* Con salud
te goces. *Nisid.* Porque los dos
os ameis. *Rust.* Cierito que Dios
te ha dado mucha virtud.

Sale Nisida.

Nisid. Valgame Jupiter! quien,
quien aqui me trae?

Rust. Cielo santo,

Nisida es; oygan que tanto
es de Diana el desdèn:

Nisida. *Nisid.* El ayre me truxo;
y he de saber tu intencion.

Rust. Què haces? *Nisid.* Inquificion
contra ti, porque eres brujo.

Rust. Diana, y su castidad
te encantò. *Nisid.* Son tus locuras.

Rust. Que siempre en las hermosuras
es hija la honestidad,

à que pagues mi amor fiel,
que yà se muere por ti.

Nisid. De estraño fusto sah,
y aora he de vengarme del.

Rust. Quando yà me vès rendido,
mi bien, escurras la bola?

Nisid. Si, Rustico, que estoy sola,
y eres tu muy atrevido.

Rust. Vengòse de mi rigor,
pero siguiendola irè,
que esto enefeto es lo que
arrastra un primer amor. *vase.*

Salen Clarinda, y otras Pastoras, y Sirene;
descubren el Aitar de Venus, y en èl
un pellico, y un cayado.

Clar. Mientras que Salicio, à quien
goces edades eternas,
repartiendo està los premios,
àrbitro juez de las fiestas,
al ingenio, y al valor
de la lucha, y la Academia,
en el Templo divertida
puedes esperar. *Past.* 1. Y en estas
Poefias, que adornando
estas paredes, y puertas
del Templo, todas podemos

divertirnos con leerlas.

2. No todas, que yo en mi vida
gustè de versos. *Siren.* Tu, Celia,
siempre te haspreciado mas
de hermosa, que de discreta.

2. Ni de discreta, ni hermosa
puedopreciarme; mas piensa
que no, porque à la Poefia
no me inclinè, he de ser necia.

Siren. Despreciar ciencia tan alta,
no es ignorancia? 2. Sirene,
ciencia que muchos alcanzan
con poco estudio, su ciencia
no es tan alta como dices.

1. Mayor ignorancia es esta,
imaginar que la alcanzan
todos los que la professan;
y no porque no te incline,
ò tu ignorancia, ò tu tema
à la Poefia, hables,
Celia, indignamente della.

2. La verdad es, que no sè
hacer versos, y quisiera,
como hacen mil, la ignorancia
disculpar con la modestia;
mas tu, Clarinda, que debes
de ser de mi opinion mesma,
pues desprecias à Dantèo,
no me defiendes? *Clar.* No, Celia;
que no desprecia el ingenio
quien el sugeto desprecia;
antes bien si de elegir
mi ciego alvedrío huviera,
que yà cautivo le tienen
las prisiones de mi idèa,
adorando de una sombra
la nunca vista presencia,
entre el valor, y el ingenio;
Celia, tèn por cosa cierta:

Las dos. Què?

Clar. Que antes que al valiente,
al entendido eligiera.

2. Es posible que tal digas?

1. Es posible que tal sientas?

Clar. Luego vi que la opinion
avia de hacer estrañeza;
pero porque yerra el juicio
el que sin oír condena,

Hacer Fineza el Desfayre:

oidme, para que luego
no digais que en la propuesta
duda hice la eleccion
sin dár razon para hacerla.

2. Yà la esperamos.

Clar. Si iguales. *Dentro voces.*

Muchos. Vitor Cardenio.

Sale Satyro. En destreza,
y valor se llevò el premio.

1. Y yà àzia el Templo se acerca,
porque en el Altar de Venus
se ponen todas las prendas,
adonde el Pastor premiado
siempre por la fuya llega,
porque el Oraculo diga
lo que ha de disponer della.

Sale Cardenio. Feliz ventural!

Clar. Que siempre
aya de quedar por fuerza
pendiente mi razon!

Siren. Tiempo
avrà de darla; aora atentas
à Cardenio, que al Altar
yà por el premio se llega,
oygamos lo que responde
el Oraculo. *Card.* A tu estrella
llego, hermosissima Venus,
con humilde reverencia
por el pellico, con que
los Jueces mi valor premian,
y para que quien me alumbre
la luz de los rayos sea;
dime, porque mi atencion
està à tantas luces ciega,
como lograrè este premio?

Voz dentro. Dafele à la mas discreta.

Card. Cielos, feliz ocasion
para desfayrar con ella
à Clarinda; pues si el premio
à otra se le doy, es fuerza,
que sea hacer à Clarinda,
y à su discrecion ofensa,
pues la niego à vista fuya
la prenda del alma; ò quiera
Amor, que deste desfayre
saque el logro mi fineza!
pues es mi intento à Clarinda
aliviarla, y no ofenderla.

Hermosissimas Zagalas,
yà aveis oido que ordena
Venus, que el pellico en triunfo
se le dè à la mas discreta,
y ferà la que en mi juicio
goce de la preeminencia
de mas entendida: *Todas.* Quien?

Card. Vuestra gran discrecion, Celia.

1. Què mal gusto!

Siren. Errado intento!

Cel. Noble Cardenio, aunque sepa
tu intento, ser la elegida
es fuerza que te agradezca
entre todas las Zagalas.

Clar. Y yo (ay Dios!) sentir es fuerza,
que yà hecho el desfayre, solo
como desfayre le sienta,
y no como alivio, puesto
que no eres tu el que en mi ideà
està.

Card. Luego en vano han sido
(ay de mi!) las experiencias
de mi intencion? *Clar.* Si.

Card. O mal aya
pasion tan loca, y tan necia;
que pudiendo morir fina,
quiso morir de grossera!
Pero pues tan à mi costa
el suceso me escarmienta,
y de poder ser tu amante
esperanza no me queda,
desde oy mas mi fè imposible
darà cortès, darà atenta
à entender, que mi desfayre
no fue en la substancia ofensa.
Solicito, solo, y firme,
que es la ultima experiencia,
es el toque, es el crisol
de la fè verdadera,
ser tan cierto el defengano,
y no cejar la firmeza;
y porque (ay de mi!) estoy yà
desfayrado en tu presencia,
de ti me aparto à buscar,
yà en el monte, ò yà en la selva,
fieras que sean trofeo
de tu cabaña à las puertas,
estatuas de sus umbrales,

Del Lic. Don Diego Calleja.

por tymbre de tu belleza. *vase.*

Sat. Tras el irè, porque và
desesperado, y sospecha
mi temor, que ha de ahorcarse. *vase.*

Dent. voces. Victor Dantèo. 2. Yà estàs
voces dån à entender, que
Dantèo el premiado sea
en el ingenio. 1. Un cayado
alli por premio le espera,
que de evano, y marfil hace
agradable taracèa:
ya a ofrecer el premio vienen.

Sale Dantèo.

Dant. No tanto el premio me alegra
por ti, quanto porque en triunfo
à Clarinda se le ofrezca.
Hermosíssima Clarinda,
en cuya dulce cadena
presa està un alma, que añade
eslabones con finezas:
Yà he sabido que al arbitrio
de la gran Deidad suprema
de Venus se dån los premios,
y solo lo que me pesa,
es, que no cueste la vida
à quien estas leyes quiebra.
Pues aunque ordene de Venus
enemiga la influencia,
que à otra en presència tuya
le dè, no he de obedecerla;
y solo por ceremonia,
en todos precisa deuda,
à quien he de dår el premio
preguntarè à Venus bella.

Orac. Dafele à la mas hermosa.

Dant. Inutil es tu respuesta,
pues yà era de Clarinda
antes que tu lo dixeras;
mas pues mi resolucion
sabe Clarinda, oy intenta
con Venus mi amor hacer
lo preciso conveniència.
Y porque el parecer mio
tambien el de Venus sea,
pues assi la embidia en todas
la darà mayor grandeza;
à quien he de dår el premio,
se pregunto, Venus bella?

Orac. No se le dès à Clarinda.

Clar. Cielos, què enigmas son estas;
mas que necia no discurro,
que Venus piadosa intenta,
que haga el desayre Dantèo?
y ojalà (ay de mi!) que el fuera
mi amante, porque la parte
del ingenio prevalezca
en mi siempre. *Dant.* Què de dudas
por todas partes me cercan!

1. A fé que Venus està
de gorja. 2. Estas son sus fiestas.

Dant. No puede ser que piadosa
Venus con esto pretenda,
que yo el desayre la haga,
y que yo el dichofo sea?
Pues què dudo, si consiste
en esta leve experiencia
un defengaño, que puede
dår la vida à un alma muerta?
Què importa que yo confiesse,
que otra Pastora es mas bella
dandola el premio, si luego
lo ha de desmentir mi pena?
Yo me refuelvo; mas donde,
loca ceguedad, me llevas?
Què se hizo aquel fino intento
de morir, y no ofenderla?
Yo delante de sus ojos
decir que ay otra belleza?
yo alabar otra hermosura
de Clarinda en la presència?
necio corazon, què hacias?
què intentas, traydor, què intentas?
embozar el interès
con mascara de fineza?
pues no has de valerte, ingrato.

Clar. Yà estas Zagalas esperan
à quien has de dår el premio.

Dant. Facil està la respuesta;
à la mas hermosa.

Las dos. Y quien ha de ser?

Clar. Detente, espera,
y antes que fino, ò grossero
me dès, ò no dès la prenda;
oyeme la razon, que
dexè pendiente en la selva.

Dant. Si es persuadirme à que te haga

Hacer Fineza el Desfayre.

el desfayre, mal esperas.

Clar. Podrà ser que mis razones esse dictamen convenzan: He presumido que quieres (razon, ò capricho sea) darme el premio por lisonja, y aunque es bien que yo agradezca la fineza de aplaudirme por la mas hermosa, es fuerza que le culpe por la parte de dificultar con ella, que se descifre esta sombra, que en mi fantasia reyna. Quantos Pastores amantes adoraban mi belleza, de mi desfayre al examen veo que ninguno sea el Pastor à quien adoro, solo vuestro examen resta: y pues tiene vuestra dicha tan poco de contingencia, y la crueldad del desfayre yà mi dolor os dispensa, os pido (ay de mi!) pues yà ha dado vuestra fineza bastante satisfaccion de ser (ay de mi!) que en tiernas lagrimas el corazon, con mudas voces os ruega, que yo, porque vos: *Llora.*

Dant. Clarinda, tu lloras? espera, espera, que temo que esse diluvio toda mi constancia anega.

Clar. Què quieres? iba à pedirte el desfayre, y dando muestras de muger, he confessado quanto un desprecio nos pesa.

Dant. Pues si solo imaginarle desse modo te atormenta; si aora se atreviera à hacerle mi grosseria, què hicieras? No, Clarinda, yà tu llanto ha hecho en mi la experiencia mayor, y pues no me obligas llorando à que te obedezca, que no està de amor, que siempre la muger que llere venza.

Yà serà inutil pedirme tu desfayre, mas te ruega mi amor, que otra vez no llores quando me pidas tu ofensa, que es muy valiente tu llanto para vencido. 1. Què esperas, di? pues de quien ha de ser por mas hermosa essa prenda?

2. Quien mas hermosa en tu juicio ha de ser? *Dant.* Clarinda bella, que con su hermosura nadie puede alentar competencias.

2. Muerta de embidia he quedado: *Clar.* Arrojos que son finezas, bien es verdad que lastiman, pero con mucha tibieza.

2. Pues, y el decreto de Venus, que mandò que no le dieras à Clarinda?

Dant. No la ofende quien hace lo que aconseja; pues si el Oraculo dixo, que à la mas hermosa diera el premio, y le di à Clarinda, lexos estoy de ofenderla. Y si rigurosa luego mandò otra cosa ella mesma; si yà el precepto me puso, no luz para la obediencia; fuera de que qué me importa que sus rigores merezca, sus iras, y sus crueldades, ceños, ansias, muertes, penas; que contra mi de sus rayos arme las iras violentas, y que para mi castigo aun tenga pocos la Esferas; que el Erimanto me anegue entre sus ondas sobervias, ò que para sepultarme bostece horrores la tierra: si rayos, iras, castigos, muertes, ondas, y violencias no me han de quitar la gloria de no aver hecho una ofensa à Clarinda? y como nunca desfayres por mi padezca, cumpla con ser fino amante,

y lo que viniere venga.

Clar. Pues què esperanza (ay de mil) de alivio à mi dolor queda? *Llor.a.*

Sale Card. No ay cosa para absolver culpas de amante que yerra, como la asistencia; pero què es esto? lagrimas tiernas en los ojos de Clarinda, y Dantèo en su presència? quien dudará que èl las causa, pues las vè, y no las enmienda? Què es esto, hermosa Clarinda? tu lloras? què es esto, Celia?

2. Desta manera me vengo *ap.* de Dantèo, y la fineza pago de Cardenio: es, que locamente indiscreta, de Dantèo la opinion, ò yà de fina, ò de necia, ha causado que Clarinda lagrimas de dolor vierta, y es indigno que tu sufras que la ofenda nadie. *Card.* Cessa, que es mas indigno, que tu lo que me toca me adviertas. Yo, Dantèo, dispensar bien puedo en tu competencia, que al fin era ofensa mia, pero no pude en la ofensa de Clarinda, que por fuya, y no por mia, me fuerza à decirte, y à pedirte por ruegos, ò por violencias, que si otra vez en tu vida osías mirar su belleza: què es mirarla? imaginarla aun dentro allà de tu idèa, sabrà mi valor:: *Dant.* Cardenio, satisfaccion pareciera decirte yo, que su llanto no le ocasionò mi ofensa, pues llora de no ofendida. Esto no digo, mas piensa, que si tu por ti llevaste bien que yo te compitiera, yo por mi lo llevo mal, y desde oy quiero que adviertas, que yà seré tu enemigo,

si en amarla perseveras.

Card. Pues como (en iras me abrafo!) podràs tener resistencia con mi valor? *Dant.* Tu arrogancia siempre de altiva se precia, sin vér que el valor no puede ser menos en mi nobleza.

Card. Pues porque los brazos son las armas de nuestras guerras, llega à mis brazos. *Dant.* Los mios defenganen tu sobervia. *Luchan.*

2. Agora verà Clarinda qual es mas amable prenda, el ingenio, ò el valor.

1. Turbada estoy. *Clar.* Estoy muerta. *Card.* No pensè que tu valor tan grande, Dantèo, fuera.

Dant. No adviertes que noble sangre està animando mis venas?

Clar. Ha de la Arcadia. *Dant.* No dèis voces. 1. Acudid apriessa.

Card. Que mi valor no te rinda!

Dant. Harto harà en que te defienda. *Salen todos.*

Olymp. Què es esto? esperad.

Salic. Cardenio,

detente. *Olymp.* Dantèo, espera.

Dant. Mal harè en no venerar canas que todos respetan.

Olymp. Què es esto? entre dos amigos tan irritadas pendencias?

Ruff. Pues quando no ay esto entre amigos que galantean à una misma? *Clar.* Docto Olympio; Celia, Salicio, Sirene, oy vereis satisfacer dos dudas una respuesta. Yà que el acafo en la lucha, que de amantes competencias se ha originado, disuelve por mi la question propuesta entre el valor, y el ingenio, de qual mas perfeccion sea en un hombre, pues Dantèo, y Cardenio en la sobervia lucha anduvieron iguales, que como en igual esfera tienen la nobleza, y es

Hacer Fineza el Desfayre:

efecto de la nobleza
el valor , en el valor
no se exceden ; de manera,
que en dos igualmente nobles,
error padece quien piensa,
que uno es mas valiente que otro,
y esto no corre en la ciencia,
ni en el ingenio , porque
siendo la sangre una mesma,
puede el alma ser distinta,
ñ digalo la experiencia.
Luego si un hombre entendido
hace lo que no supiera
hacer el valiente noble,
en quanto à estudios , y ciencias
el entendido al valiente
esta ventaja le lleva,
de ser en valor igual,
y adelantarse en las letras;
pues bien dessas dos premisas
infero la consequencia,
que es en un hombre el ingenio
la mas excelente prenda.

Olymp. Aunque ay bien que responder
à eleccion tan rara , y nueva,
por ñora el omitirla,
si no raxon , serà fuerzas
y atendiendo à que este enojo
à incendio mayor no crezca,
acompañando à los novios
id todos hasta la Aldea,
y vos con todos , Dantèò,
que yo por estotra senda
con Cardenio irè , venid
conmigo : en verdad que fuera
bueno , que por unos zelos
tales hombres se perdieran.

Llebase Olympio à Cardenio.

Card. Advertid, Olympio: *Olymp.* Andad,
señor , què quereis que advierta?

Salic. Y para que se varaje
la duda de la contienda
con la musica , mi dicha
buelva à proseguir la letra.

Musíc. Viva Salicio,
viva Sirene,
sin que turben sus glorias
zelos , ni ausencias.

Clar. No seguís la tropa ? *Dant.* No,
hasta que vais vos en ella.

Clar. Muy fino fois. *Dant.* Corre igual
mi amor con vuestra belleza,

Clar. No es grande.

Dant. No ay mas que suba.

Clar. Vuestra passion. *Dant.* Es inmensa.

Clar. Creyeralo , à no faltaros
la parte de la obediencia.

Dant. Esse es mi mayor quilate.

Clar. No obedecer ? *Dant.* Si, pues fuera
la obediencia grosseria;

y considerad atenta,
que puede aver caso en que
no yerre , quien no obedezca.

Clar. Fineza es no obedecerme,
y el obedecerme fuera
desfayre para mi : Cielos,
avrà (ay de mi !) quien sepa
decir , si debo à esta accion
sentiria , ò agradecerla?

JORNADA TERCERA.

Sale Nisida , y Rustico.

Nisid. Rustico , sin gana escucho.

Rust. Què importa que un rato esperes?

Nisid. No sabrè lo que me quieres?

Rust. Digo que te quiero mucho.

Nisid. Si otro tanto me dixera
Satyro , se lo estimara.

Rust. Calla , que tiene una cara,
mas que tu condicion fiera.

Nisid. Satyro es galàn Pastor.

Sate Sat. Nisida me nombrò fiel.

Rust. Ella se muere por el,
como otros por el Doctor:
que tu voluntad confirme
à quien es en puridad

un tronco? *Nisid.* Así es la verdad,
mas por esto serà firme.

Sat. Como? à los dos lleguè à oir,
que mi talle es mal formado?

Nisid. Es que nos hemos juntado
à cortarte de vestir.

Sat. No ha de mentarme su aliento.

Nisid. Y mas diciendo que es
tosco , y mal formado. *Rust.* Pues

Del Lic. Don Diego Calleja.

en decir esso le miento?

Sat. Nísida, mi amor alienta,
y me dà un abrazo. *Rust.* Palo:
vèn aqui por lo que es malo
el vèr un hombre su afrenta.
Mas de què sirve affigirme,
si traygo con que afrentalla
oy que me toca pintalla
en la fiesta? que ni oirme,
Nísida, te he de deber?
presta atencion à mi alhago.

Nísid. Que preste dices? yà hago
orejas de Mercader.

Sat. Vayase para menguado.

Rust. Este hombre es un inocente:
que no me tema valiente!
yà que me vè enamorado!

Nísid. Dexale, que lo cruel
en la fiesta pagará.

Sat. Trais el retrato? *Nísid.* Y està
afsi como para èl.

Rust. Hablas del retrato? avelle.

Nísid. Aqui le traygo guardado,
y le viene tan pintado,
que una arruga no ha de hacelle.

Rust. Yo le he de vèr. *Sat.* Què es hablar?
ni imaginar, ni entender.

Rust. Usted me lo dexe vèr,
pues que yo lo he de pagar.

Sale Dant. Villanos, que à mis sentidos
robais el dulce veleno
de las lisonjas de un sueño,
en que estaban divertidos
à la margen alhagueña
desse humilde arroyo frio,
que huye temiendo el effio
en la sed de ave pequeña.
Soñaba que à mi aficion
Clarinda correspondia,
y soñaba que tenia
alegre mi corazon.

Desse sueño venturoso
despertè à este padecer;
ay de quien ha menester
señor para ser dichoso!
villanos, idos de aqui.

Nísid. Fuego en su afereza y es
este el entendido? *Rust.* Pues

què entendido no es afsi?

Nísid. Vamonos, pues, acercando
à la Academia. *Sat.* Y allà
el Rustico lo verà.

Rust. Por cierto que voy temblando,
que esta muger me ha de dàr
de la mia otra figura,
que en obras de la pintura
es muy facil de inventar. *vase.*

Dant. Què avarienta siempre ha sido
la dicha de un infeliz,
pues para hacerme feliz,
aguardò à verme dormido!
Dichas soñaba? ay extraño
rigor de mi suerte dura!
que no sabes ser ventura
mas de quando eres engaño.
Al sueño intento bolver,
por si buelve à profeguir,
que cerca està del morir
el dexar de padecer.

Mas aunque es fingida gloria,
no bolverà por ser mia,
quiere que la fantasia
se ayude de la memoria.
Viendo el retrato alhagueño
me he de dormir? mas què errado:
por la senda del cuidado
quiere introducir el sueño?
Pero de su perfeccion
los ojos he de apartar;
ò quien pudiera cegar
los de su imaginacion!

Sale Clar. Amor ciego, siempre necio,
pues que huye tu rudeza
las luces de la fineza
por lo obscuro de un desprecio;
no ay arbol que no estè escrito
con las ansias de Dantèo;
y aunque cortes les las leo,
cruelles las acréditos;
aqui dice: nunca en mi
ferà el desayre fineza.
Nunca estima la belleza
el desprecio, dice aqui,
en este: yo callaré
mi dolor hasta morir.

Si entonces le he de decir,

D

presto

76
Hacer Fineza el Desfayre.

præsto le publicarè
en aquel; pero què veo?
yà es especie de tristeza
ir buscando su fineza,
y hallar dormido à Dantèo.
Dormido està, y mi retrato
tiene en la mano, què espero?
y negarà lo gressero?
bolverle à mirar dilato.
Por si es el lance cruel,
el Pastor que vèr deseo,
en èl (ay de mi!) no veo
la imagen que espero en èl.
Las mismas señas en ayre,
que siempre tuvo me ofrece,
y solo (ay Dios!) le parece
en la crueldad del desfayre.
Dormis Dantèo delante
de quien adora? què necio!
tambien se siente un desprecio
de un aborrecido amante.
En brazos de la pereza
mi retrato, y del olvido?
solo aora el ocio ha sido
en contra de la belleza.
Si un retrato hace un amor,
porque desvelos le hace,
mucho sueño ay en quien hace
veleno el despertador.
Despertarle solícito,
por vèr si dora su culpa,
yà deseo la disculpa,
yo perdonarè el delito.
La copia le he de arrojar
por los riesgos, no es desprecio,
que ausentandola de un necio,
no hallarà peor lugar.
Por no verla en un gressero,
perder la copia conviene;
mas si un indigno la tiene,
què mas perdida la quiero?
Vanidad, el viento lleve
el retrato, que mas bien
estará perdido. *Dant.* Quien,
quien à quitarme se atreve
la vida? ay de mi! què has hecho?
Clar. Arrojar la copia. *Dant.* Ay Dios!
yo la buscarè en los dos,

en ti misma, y en mi pecho.
Si por alguna razon
con tu retrato te ayraсте,
por què tambien no arrojaсте,
Zagala, mi corazon?
Mas crecida vanagloria
fuera, y mas piadoso trato,
si de passo del retrato
me llevaras la memoria.
No porque olvidarte espero,
perder la copia rehuso,
que està la vista sin uso,
donde ay lo que considero.
Clar. Quien duerme me confiero, y tibio
en presencia de su dueño,
de què se quexa, si el sueño
le negociarà el alivio?
Dant. Quien duerme por descansar,
nombre de ingrato merece,
no quien al sueño se ofrece
solo por considerar.
De una soñada ventura
un acafo me apartò,
luego à su dicha bolviò
mi amor: y si tu hermosura
tuve en la mano, no fue
olvido, sino intentar
mi amor bolver à soñar
lo que primero soñè.
Y buelvo à decir quexoso
de tu errado padecer,
que ay de quien ha menester
soñar para ser dichoso!
Clar. Luego, alma, respirad,
mas que desfayre, fineza
esto ha sido. *Dant.* Tu belleza
duda de mi voluntad?
Clar. Luego esperanza me queda
de que seais el Pastor,
que adora en sombras mi amor?
Dant. Amor el bien me conceda.
Clar. Pues si un desfayre ha de ser
medio para conocelle,
y tu rehusas hacelle,
como ha de ser? *Dant.* Ha de ser
sin hacerte nunca agravio,
como amante el mas perfecto
he de adorarte secreto,

solo , solícito , y sabio.

Solo , porque nadie vea
mi triste , ó feliz estado,
que repartido el cuidado,
hace menor la tarèa.

En lo secreto no avrà
duda , la experiencia tienes,
pues solo gozo desdenes,
y esto callado se està.

Solícito en desear
ocasiones de servir,
y sabio en saber morir
contento con mi pesar.

Pues si es tal la dicha mía,
que morir por ti me miro,
el postrimero suspiro
darè embuelto en alegría.

Contento de que aunque en calma
quede todo el merecer,
entonces te he de querer
con la pureza del alma.

Y en mi sepulcro no dudo
que este epitafio pondrè:

El cuerpo yace , porque
tener esperanza pudo.

Y al alma en justa bonanza
el Cielo se le concede,
porque ama donde no puede
caber jamás esperanza.

Clar. Calla , que al ver la porfia
de que con zelos la ultrajen,
se està quejando la imagen
que tengo en la fantasia.
Corazon , sin duda aqui
deste Amor te satisfaces,
pues que llora lo que haces,
quien està dentro de ti.
Mas quizás no es el llorar
porque los zelos le irritan,
sino porque le compitan
quando no puede estorvar.

Ay , Venus! quando mis males,
aunque el desayre me affombra,
la imagen de aquesta sombra
veràn? *Musc.* 1. Oy serà , Zagales,
el mas festivo dia de los nupciales.

Dant. Yà que en este acafo leo,
que oy à su amante ha de verè

dime , Amor , quien ha de serè

2. Tuyo serà el trofeo,
vèn , Hymenèo , vèn , vèn , Hymenèo.

Dicen Clarinda , y Dantèo.

O quiera Dios que à mis males
figa el acafo que veol

2. Vèn , Hymenèo , vèn , vèn , Hymenèo.

1. Al mas festivo dia de los nupciales.

Dentro Cardenio.

Card. Callad , Zagales,
que aumentan vuestras voces
mis pesares.

Callad , si yà no quereis
aborte el seno del ayre
de musicas , y de llantos
disformes monstruosidades.

Y tu , divino imposible,
tu , que cruelmente sabes
contra invasiones de fuego
armar muros de diamante:
aunque debiera zeloso
sentir (ay Dios!) el hallarte
con Dantèo , tanto puede
en mi el ansia de vengarme
del desprecio , que al valor
ayer hizo tu dictamen,
que hallarle me huelgo adonde
el propio te desengañe,
de que no siempre el ingenio
es el mejor para amante;

ù digalo este retrato,
que arrojado aora en la margen
hallè desse arroyo , adonde
Dantèo pudo olvidarle.
Blasonè luego de que
nunca ha de hacerte un desayre,
el que prendas tan del alma
las dexa perder tan facil:
mira , mira para fino
quan poco el ingenio vale:
que bien dice la opinion
que dice , que nunca sabe
amar mucho un entendido,
pues para qualquiera lance
estàn del entendimiento
muy lexos las ceguedades.

Y si quiere rearguirme,
que en lo mismo fui culpable,

Hacer Fineza el Desayre:

quando le bolvi el retrato,
errara el juicio, pues sabe,
que entonces fue mi pretexto
hacer fineza el desayre.

Mas ya que tan à mi costa
pude (ay Dios!) defengañarme;
de que nadie amando puede
hacer merito el ultrage,
ya le estimaré tan dentro
del corazon, por guardarle,
que si està en mi corazon
gravada su misma imagen,
las pondré juntas, porque
acompañadas se guarden.

Dant. En quanto à si fue descuido,
no me toca disculparme,
viendo que de aqueste acafo
Clarinda la verdad sabe;
pero en quanto à que te quedes
con él, no ferà muy facil,
pues ya obligacion, y empeño
me están llamando à cobrarle.

Card. Mucho siento que sea fuerza,
que ya à la palabra falte
de Olympio, que fue quien hizo
ayer nuestras amistades.

Dant. A los dos ya nos disculpa
la novedad de otro lance:
y aunque rezelar pudiera,
que teniendo de tu parte
esse retrato, que armado
de sus rayos celestiales,
aun mas que de tu valor,
has de salir del combate
victorioso, mas me anima
vér, que en tu poder le guardes;
pues el peso de su cielo
me ayudará à contrastarte.

Card. Refir ventajoso, es
valentia de cobardes;
y para que no atribuyas,
que lo que mi valor hace,
hace su respeto, quede
en las ramas deste sauce,
porque partido su fol,
alumbre à los dos iguales.

*Quita Clarinda el retrato del arbol,
y arrojàle dentro.*

Clar. Ay de mi! mas desta fuerse
he de intentar atajarles:
oid, esperad, teneos,
que si del retrato nacen
vuestras disensiones, sobre
de quien ha de ser, de nadie
ferà: enamorado Alfeo,
dà sepulcro en tus cristales
à su imagen, que infeliz
ha de ser por ser imagen.

Dant. Què haces? detente, espera.

Card. Detente, espera, què haces?

Clar. Que el fuego de vuestras iras
entre las ondas se apague.

Dant. Mal podrá, quando à mi enojo
segunda causa le añades.

Card. Ni à mi, que el verle perdido,
hace mayor mi corage.

Buelven à luchar, y dice dentro Salicio.

Salic. Acudid volando todos.

Clar. Llegad aprisa, Zagales.

Salen todos los Pastores.

Salic. Què es esto? esperad; pues como
hechas ya las amistades,
à la palabra faltais?

Ruff. Han visto como se asient
en mi vida vi enemigos
mas amigos de abrazarse.

Siren. Pues quien duda que Clarinda
de nuevo bolviò à empeñaries,
y es cosa indigna, que quando
la Arcadia en tranquilas paces
yace en la quietud festiva
de los júbilos nupciales,
una advenediza siembre
rencillas tan pertinaces,
que comun defassofsiego
sea de todos, Arcades?

Cel. Y mas quando sus desdenes
son la causa.

Las dos Pastoras à un tiempo.

Y las Deidades

por ella irritadas. *Dant.* Cielos,

la vida (empeño notable!)

de Clarinda corre riesgo,

si crece el enojo. *Card.* Antes

que à motin crezca este incendio,

(ay Dios!) pretendo atajarle,

Del Lic. Don Diego Calleja:

no corra riesgo la vida
de Clarinda, aunque un desayre
haga yo mismo à mis zelos.

Què es esto? pues como facil
se dexa llevar la ira
de vuestro errado dictamen,
y lo que es enojo nuestro,
delito en Clarinda hace?

Dant. Què culpa Clarinda tiene
de nuestras enemistades,
si ella no es quien las fomenta,
aunque sea quien las cause?

Card. Pero porque vuestra ira
de nuestro enojo se vale
para executar venganzas::

Dant. Si de nuestras lides nacen
vuestras inquietudes::

Card. Doy palabra::

Dant. Doy fé inviolable::

Los dos. Con la mano, de que nunca
romperé las amistades.

Clar. Què raras finezas debo
à los dos! *Salic.* Pues al certamen,
que al feliz ultimo dia
de mis bodas destinasteis,
nadie falta, y el teatro
ha de ser aqueste valle,
pues yà de los dos advierto
conformes las voluntades,
dè la musica principio
à aqueste festejo. *Sat.* Canten.

*Sientanse todos en peñas, que estarán imita-
das al rededor del teatro.*

Ruff. Quien dixera que las voces
son buenas para las paces?

Card. Ay Amor, lo que me debes!

Dant. Tristes memorias, dexadme,
puesto que perdí la imagen.

Coro 2. Tuyo será el trofeo;
vèn, Hymenèo, vèn, vèn, Hymenèo.

Coro 1. Oy será, Zagales,
el dia mas feliz de los nupciales.

Olymp. Donde hallarè tu hermosura,
infeliz bello prodigio,
para que te tope el rayo
prevenida del abismo?

Clarinda infeliz, Clarinda.

Salic. Què voz? *Siren.* Què rumor?

Card. Què ruido? *Salic.* Se escucha?

Siren. Se oye? *Card.* Se advierte?

Dant. Docto Pastor:: *Clar.* Sabio Olimpico?

Dant. Tu descompuesto? *Olymp.* Clarinda
infeliz, què has cometido
contra Diana, que tanto
se desvela en tu peligro?

Card. Què riesgo!

Los dos. Profigue, Olympio.

Olymp. Profigo,

si la compasion no me hace
de mis alientos suspiros.

Estando agora estudiando
dentro en mi alverge pagizo;

donde yo, como fabeis,
en perpetua noche habito,

tan dado todo à las ciencias,
que de Planetas, y Signos

los movimientos penetro,
y los acasos descifro,

tanto, que con las noticias
vivo los futuros siglos.

Vì que el cuerpo de la Luna
con mustios lobregos visos,

bien fuera de lo que suele,
estaba en sangre teñido.

Acudí luego à tomar

el consejo de los libros,
y hallè que estaba Diana

tan irritada contigo,

porque en ofensa de Venus
dexaste su vando esquivo,

que ha decretado violenta
en su trono cristalino,

que Cardenio, y que Dantèo,
tus dos felices cautivos,

oy amenazen tu vida,

y como fieros ministros

de tu muerte, en su rencor
han de mudar su cariño.

Dantèo te ha de poner
en la garganta el cuchillo,

infeliz Clarinda, y yà
le admiro en corales tinto.

Y Cardenio ha de arrojarte
en esse profundo rio,

que de la esquivia Aretusa
sigue el cristal fugitivo;

Hacer Fineza el Desayre.

à cuya tragedia infausta
succederà un torvellino,
que en tempeftad fediciofa
tale montes , y cortijos
defta parte de la Arcadia,
que es la defdicha un peligro
tan contagiofo , que fiempre
infecta los mas vecinos.
Yo, pues, temiendo el efrago,
ò trifte, ò compadecido,
quife vér fi otro Planeta
en tu favor mas benigno
eftaba, y hallé que Venus
con afpecto mas propicio
trabajaba en que frustraffe
Diana fus vaticinios,
y dexándolos verdades,
hacer que no sean peligros.
De fuerte, que dos Deidades
en tu amparo, y tu castigo
eftàn empeñadas , huye,
huye al punto deíte sitio,
favorecete en el Templo
de Venus, y en fu divino
refguardo quizá hallaràs
oy contra Diana abrigo.
Guardate, infeliz Clarinda,
de la Luna, que aunque tibios
fon fus rayos, alumbrar
te pueden al precipicio.
Y en tanto, nobles Arcades,
invoquemos el auxilio
de Jupiter , por fi abfuelve
nueftro llanto fin peligro.

Algunos dentro.

Mas vale aplacar las Diosas
con fu muerte. *Card.* Qué aveis dicho,
aveles? *Dant.* Qué has pronunciado,
vulgo, monftro vengativo?
Clar. Estrella ingrata, hafta quando,
hafta quando, Afro enemigo,
has de amenazar venganzas?
has de executar castigos?
Montes , en vuefttras entrañas
el amparo follicito,
porque los yerros de un hado
fepa corregir un rifco.
Sea mi amparo la fuga,

aunque en todas partes figo
las fugas de mis defdichas,
las huellas de mi deftino. *vafe.*
Dant. Efpera, detente, aguarda,
hermofifimo prodigio.
Card. Por qué ha de temer la Luna
un Sol con rayos mas vivos?
Dant. Yo matarte? *Card.* Yo ofenderte?
Dant. No lo permitan impios
los Aftrros, que por fu agravio
mi amor farà defmentirlos. *vafe.*
Card. Detente, efpera, no huyas,
porque echen de vér los Signos,
que eftà fu fatalidad
pendiente de ageno arbitrio. *vafe.*
Siren. Qué es efto, nobles Arcades?
de quando acá tan remifios
en venganza de los Dioses
teneis vueftro acero limpio?
Hemos de andar cada dia
temiendo los vaticinios
por una muger de Arcadia,
efcandalo advenedizo?
feguidme todos, y muera
efte fiero cocodrilo,
que mata de fu hermafura
el veneno mas nocivo.
Todos. Muera. *Olymp.* Esperad, deteneos,
qué quereis deíte prodigio
de hermafura, y de defdichas,
fi yà figuiendola miro
à Dantèo, y à Cardenio?
y fegun lo que colijo,
oy han de hacer fus puñales
verdades los vaticinios;
ay defdichada hermafura! *vafe.*
Salic. Seguidme, no oygais à Olympio.
Olymp. Yo por fi puedo atajaros,
tambien vueftros paffos figo.
Nifid. Rufico. *Ruff.* Nifida, qué ay?
Nifid. Por cierto buena la hicimos
con los retratos. *Ruff.* Yà no
es tiempo deffo ; aturdido
me han dexado los rigores
de Diana , y afi digo,
que me buelvo à mis defdencas,
y para hacer de camino
las comunes carabanas

de amantes arrepentidos,
tomate allà tu retrato,
y que mires te suplico,
quando hables de mi, lo mucho
que por amarte he perdido.
Nisida, si en algun tiempo
me sale el remedio mio,
que no pases por mi calle,
mira, Zayde, que te aviso.
Demos à Jupiter algo
de nuestra vida, y al mismo
pluguiera, que antes de verte,
à imitacion de Narciso,
la estrella me huviera ahogado
en una fuente de vino,
que tiene espejos mas puros,
aunque no tan cristalinos.

Nisid. Y mis suspiros?

Rust. Son ayre. *Nisid.* Y si lloro?

Rust. Yo me rio. *Nisid.* Y si me arrastras?

Rust. Por esso

te estimo yà en lo que piso.

Nisid. Y si me tienta el Amor?

Rust. Santiguarme con pelliccos;
dexame, à Satyro busca.

Nisid. Por bign he de reducirlos;
este camino sigamos,
que el nos llevará al cortijo.

Rust. No, Nisida, no me llama
Amor por esse caminos;
vete sola. *Nisid.* Que enefeto

nunca has de querer ser mio?
Rust. Digo que yà nos veremos
en passandose el peligro.

Clarinda como buyendo.

Clar. Fugitivas plantas mias,
de que aprovecharos puede
penetrar lo enmarañado
destos laberintos verdes,
si es que mi fortuna
siguiendo me viene,
y no ha de aver parte
donde no me encuentre?
Por este funesto (ay Dios!)
passadizo de cypreses,
que son desta selva obscura
melancolicos doseles,

el amparo sollicito
de algun pastoral alvergue,
en tanto que al suelo baxan
sombas à enlobreguecerle,
si no contra mi
el orden previerten,
y dà luz la noche
para que yo ciegue.
O, imiten yà las Estrellas,
bien como flores celestes,
el desfaseado aliño
de un deshecho ramillete!
no tanto por si la noche
puede en su manto esconderme,
quanto por ver qual estrella
mi riesgo à su cargo tiene,
para preguntarla,
si mi triste suerte
con rayos influye,
ò con luces hierre?

Mas ay de mi! que en el Cielo
el dia se hace rebelde,
sin duda se han de la esfera
entorpecido los exes,
y àzia aquella parte (ay triste!)
la tropa enemiga viene,
cuyos vengativos ecos
troncos, y peñascos mueven.

Dent. Dant. Buscadla, Pastores,
pero el que la encuentre
grato la reciba,
cortès la vener.

Clar. Adelantandose à todos,
Dantèo el primero vienes
yà el vaticinio me obliga
à que su presencia tiembles
el corazon en el pecho
las medrosas alas tiende,
à pesar de aquella imagen,
que tiene dentro por huesped,
mas no es la inquietud,
sino porque al verle
tan fino à Dantèo,
zeloso le teme.

Pero en este aliso tronco,
que hueco forma un alvergue,
mal herido de algun rayo,
tengo (ay de mi!) de esconderme.

Hacer Fineza el Desfayre.

*Aurà pegado al vestuario un tronco
hueco, donde se esconde, y sale*

Dantèo.

Tronco, si galan has sido,
aunque mas rudo, y silvestre,
por affigida, y muger,
fabràs que ampararme debes.

Dant. Permite, Zagala,
si vivo me quieres,
que mis ojos te hallen,
ò mi voz te encuentre.
Hermosa homicida, aguarda,
fugitiva luz, detente,
que te llevas una vida,
sin que una muerte me dexes.
Decidme, flores, por donde
ha pasado la que os vence?
Arboles, en quien he escrito
mis pasiones tantas veces,
pues de rudos troncos
los hice eloquentes,
à lo que os pregunto
responded corteses.

Aun para que no me engañe,
el ayre quieto enmudece,
sin que estos verdes alifos
la menor hoja los peyne.
Los gorgeos de las aves,
los rumores de las fuentes,
en el yelo, y en el nido,
ò se esconden, ò se duermen.

Ay del que triste
su engaño apetece,
y porque los busca,
engaños le nieguen!
Arboles, no hablais? mal aya
la mano que inutilmente
quiso dar letras à un tronco,
si ha de ser grossero siempre.

Pero pues fue mi puñal
quien os diò letras, intente
el mismo puñal borrrarlas,
con que su delito abfuelva.

Vase llegando al arbol donde està

Clarinda.

Clar. El acero saca,
cierta es yà mi muerte.

Dant. Perezcan por mudas.

Clar. Dantèo, detente:

de què te sirve quitar
la vida à quien no la tiene?
tu ingenio (ay Dios!) desse modo
quiere vengar mis desdenes?
tu eres el fino? *Dant.* Ay Clarinda!
de muerte el enfermo debe
de estàr, quando las triacas
en veneno se le buelven.
Mas, Amor, albricias,
pues que yà el celeste
vaticinio en mi
frustrado se advierte.

Peligroso à decir buelvo,
està el misero doliente
de amor, quando las finezas
en desfayre se convierten.
Ni supe que en esse tronco
estabas, ni fue ofenderte
la accion de herirle, sino
porque grossero enmudece.
Loco herirle quise,
mas amando suelen
hacer los despechos
locuras prudentes.

Mas yà que defengañado
de que mi passion no pueda
hacer finezas por ti,
que locuras no se truequen,
à la mas fina locura
oy mi dolor se resuelve.

Clar. Y qual ha de ser? *Dant.* No amarte.

Clar. De què fuerte? *Dant.* Desta fuerte:

Viendo tu vista
desde oy para siempre,
pues para no amarte,
medio es el no verte.
Y porque mas conocida
esta fineza se esmere,
te juro, que en mi memoria
te adorare eternamente.
Y assi, lo que solo aparto
es el servirte, pues puede
ser, que otra vez el servirte
sea causa de ofenderte.

Oy de mi amor la Arcadia
diga, que pues tiene
desfayres lo fino,

fino aun ser no quiere.

Clar. Sola esta vez (ay de mi!)
me has de escuchar.

Dant. Pues sea breve,
porque temo hacer desayre
el respeto de atenderte.

Clar. La nunca vista firmeza
de tus finezas cortesfes,
à pesar de aquesta imagen,
que adoro en la idea siempre,
ha criado en mi
un nuevo accidente,
que parece agrado,
y es lo que parece.

Fuerza es que algun dia salga
à luz esta sombra, este
amor, que à fuer de caracter,
en mudar eternamente;
pues si ha de ser alguno,
fuera dicha el que tu fuesfes,
pues entonces no tendrá
que vencer este vehemente
agrado, que en mi
tan aprisa crece,
que teme su ausencia,
señal que la sienta.

Dant. Di, no es fuerza, que aunque yo
sea el dichoso, he de hacerte
un desayre, para que
tu llegues à conocerme?

Clar. Pues què importa, quando yo
te absuelvo la culpa? *Dant.* Buelves
à effo? à Dios. *Clar.* Oye, espera,
asi te vàs? *Dant.* Què me quieres?
Llorando.

Clar. Que mires mi llanto,
que en liquidas fuentes,
arrojando sangre,
el campo humedecen;
estraño mal, ansia grave,
cruel pena, dolor fuerte,
llorando me dexas? *Dant.* Sì,
que es mas culpa obedecerte:
à Dios para siempre, à Dios. *vase.*

Clar. Ingrato, cruel, aleve,
como puede ser fineza,
dexar llorando à quien quieres:
mas ay Dios! que al passo

que huye, parece
que vâ de sus señas
mudando la especie.

Dentro muchos.

La mas oculta cabaña
sin registrarfe no queda.

Otros. Muera Clarinda.

Clar. A las voces,

Dantèo à buscarme buelve,
y yâ de mas cerca veo,
que es el què he tenido siempre
en la idea: Amor, albricias;
mas què ay de que me alegre,
viendo que el hallarle
tal dolor me cueste,
como que grossero
llorando me dexa?

Sale Dantèo.

Dant. No me han sufrido mis ansias
vèr tu peligro. *Clar.* Detente,
que no sè como te diga,
(ay Dantèo!) que tu eres
quien siempre en la idea tuve:
mas que digo? el viento lleva
lagrimas, que no pudieron
amandome detenerte;
no sè à qual acuda,
de extremos tan fuertes,
sentir su desayre,
ò alegrarme el verte.

Dant. Ni yo, pues aunque esta dicha
todo lo arrastra, y lo vence,
y mas quando mi desayre
fue mira de no ofenderte,
tanto siento averle hecho,
que en castigo de que yerre
mi intencion, he de arrojarme
entre esta enemiga gente:
y muera de fino
el que mas no puede.

Clar. Vive tu, y yo muera.

Sale Cardenio.

Card. Pues como (ansia fuertel)
tanto te debe el amor
de Dantèo, que te debe
anteponer à tu vida
los peligros de tu muerte?

Clar. Què mucho, si he conocido,

Hacer Fineza el Desayre.

que es el que adoro? *Card.* Luego eres tu el dichofo? *Clar.* Què peligroso hacer que lo niegues pueden?

Dant. Ninguno: y pues tu confieflas querirme, riesgos de enojarte tu misma me abuelves. *Cardenio,* no mi ventura tu pasión zelora ciegue, quando ves que està *Clarinda* en peligro tan urgente, del trato que antes hicimos es bien que aora te acuerdes; pues aunque quedes zeloso, no es bien que quexoso quedes.

Pues tambien *Clarinda* me quiso sin verme, y no yerra quien es fuerza que yerre. Quien obra sin alvedrío no es culpado, aunque no acierte: los meritos, y las culpas de la voluntad dependen.

Y puesto que no ay delito en quererla, ni en querirme, dexanos vivir aparte, donde tus zelos no encuentres. Ampara la fuga de dos delinquentes, así la amistad te ciña laureles.

Y pues yo el dichofo he fido::

Card. Calla (ay de mi!) si no quieres que la nube de mis zelos rayos de enojo rebiente.

Dentro unos. Al rio. *Otros.* Al valle.

Card. Mas Cielos!

Clar. Què nos dices?

Dant. Què resuelves?

Card. *Clarinda* corre peligro, si embarazo que se ausente.

Si à *Dantèø* adora, si à mi me aborrece, què pierdo en perder à quien no me pierde? Para que veas, *Clarinda,* que lo errè de fino siempre, averte hecho los desayres

oy mi bizzarria enmiende, elpaldas à vuestra fuga he de hacer, para que echés de ver, que amarte no ha sido, mirando mis intereses.

Què premio el Amor podia ofrecerme mayor, que à quien amo darle lo que quiere?

Yà veis como los Pastores el monte cogido tienen de fuerte, que no es posible ausentaros, sin que lleguen à veros: mas por el rio mas facil remedio tiene.

Un barco yace en la orilla, que desde aqui dexa verse: entrad, y la fortuna, donde quiera que fuereis, os ampare propicia, aunque à mi me atormente.

Dant. Dexame, ò noble *Cardenio,* que el fuelo que pisas bese.

Clar. Permite que en llantos pague mi pecho lo que te debe.

Dentro Sirene.

Siren. Sin duda la esconde el centro.

Card. Yà no es tiempo de perderle: entrad presto, que yà el ruido mas cerca el oido hiere.

Dant. Si te llevo conmigo::

Clar. Pues que conmigo vienes::

Los dos. Yà cerraron las iras de mi felice suerte.

Dentro. Bibre el harpon à su pecho el primero que la encuentre.

Card. Que aya forjado yo mismo el puñal que me dà muerte! yà rompen el facil cabo, que està de un fauce pendiente, y quiebran del crespo vidro roxas montañas de nieve.

Y yà el vaticinio cumplido se advierte, pues yo echè en el rio mis mayores bienes. O pluguiera al Cielo, barco, perecieras junco debil,

Del Lic. Don Diego Calleja.

antes que de mi desdicha
silvestre complice fuesse.

Dant. Cardenio.

Card. Feliz Dantèo,

què me llamas? què me quieres?

Dant. A Dios para siempre, à Dios.

Card. A Dios, à Dios para siempre.

Detenèos, suspiros,
el viento no os lleve,
que ayudais al viento
para que se aumentèn.

Sale Sirene con arco.

Siren. Voces escuchò, logrará mi acero
la venganza feliz de ser primero?

Card. Ay hermosa Sirena!

todo tu alivio ha menester mi penas;
vès esse barco, que surcando veo
enamoradas ondas en Alfeo?
pues no es fino suplicio,
donde yo executè mi sacrificio:
Clarinda se va huyendo con Dantèo.

Siren. Yà, à pesar de mi enojo, à los dos veo.

Card. Clarinda le adoraba,

Dantèo es el Pastor que ella buscaba.

Siren. Pues como no impediste que se fueran?

Card. Y aun yo les di el arbitrio de q̄ huyeran,
porque yà declarados,
què ganaban en verla mis cuidados?

Suena ruido.

Siren. Pero què es esto? un nublado
intempestivo se forma.

Card. No vès, Sirena, no vès
como se alteran las ondas,
y al misero leño tratan
como irritada pelota?

Siren. Las nubes hurtan el dia.

Card. Bolcanes el Cielo arroja.

Siren. Al abrigo destos sauces
se acerca la gente toda.

Vàn saliendo.

Olymp. Jupiter, talad los campos,
pero guardad las personas.

Salic. Sin duda al suelo se vienen
las azules claraboyas.

Russ. Los pobres me han de comer,
porque vengo hecho una sopa.

Sat. Luego diràn que soy pobre,
y que nada se me moja.

Olymp. Voces se oyen en el rio.

Salic. El viento un barquillo azota,
y montantes cristalinòs
les desjarretan, y cortan.

Todos los de afuera, y los de adentro.

Clemencia, Dioses, clemencia:

Diana, misericordia.

Una voz de muger.

Aunque yo tuviera imperio
en la espuma, fuera sorda
à vuestras voces: à Venus
podeis pedir que os focorra.

Voz de otra.

Pues es tan mia su causa,
yo apacigarè las ondas
de Alfeo, que enamoradas
estaran à mi voz prontas.

Siren. Què voces son celestiales
las que en el viento se forman?

Como està pintada sale Venus atravesando el teatro, cantando.

Venus. De mi triforme Deidad
à la modestia imperiosa,
no avrà maritimo numero,
que sus favores oponga,
que deslealtad repetida
contra el voto de una Diosa,
por escarmiento advertido,
aun en favores zozobran,
contra ella se conjuren
las Ninfas, como las ondas,
siendo las venganzas de unas
escarmiento de las otras.
Al vando de mi corage
los senos del mar respondan,
que los que Diana intima,
oyen, y respiran todas.
Cristales del sacro Alfeo,
pues Diana un bien os roba,
de vengaros de Diana
esta es la ocasion mas propia.
Obedientes à mis voces,
calmad las hinchadas ondas,
tened, pues sabeis amar,
lastima de quien adora.
Si obedecis otras nubes,
mirad que estarà zelosa
aquella nube, que fuente

Hacer Fineza el Desayre.

sus necios desdenes llora.

Encaminad à la orilla
essos amantes, que invocan,
por el delito de un Dios,
el sagrado de una Diosa.

Siren. Yà el viento que fue castigo,
se restituye lisonja.

Sai. Estraño prodigio! el rio
el barco à la orilla arroja,
que à carreras le respunta,
y à caracoles le borda.

Olymp. Llegad felices, llegad
à coronar vuestras glorias.

Clar. Llegad, aunque à vuestras dichas
haga mi dolor la costa.

Salen los dos.

Dant. Nobles Pastores de Arcadia::

Clar. Nobles, y bellas Pastoras::

Dant. Si à los decretos del Cielo::

Clar. Si al mandato de una Diosa::

Dant. Ninguno goza exempciones::

Clar. Nadie libertades logra::

Dant. Mi culpa fue su decreto.

Clar. Venus mi culpa ocasiona.

Los dos. De nuestra culpa apelamos

à vuestra misericordia.

Olymp. Quien se la podrá negar,
à quien del Cielo la goza?

Y porque con mas razon
la veneracion devota

luzca de Venus, Clarinda

la fé, y la mano de esposa

dè à Dantèo. *Clarinda.* Solamente

la mano le doy aora,

que la fé yà ha muchos dias

que en mi corazon la logra.

Dant. Bien aya el feliz desayre,

que me conduce à esta gloria.

Olymp. Pues los hymnos de Hymenèo

cantad, y en alegres tropas

guiad cantando à su Templo.

Card. Solo yo foy el que llora.

Cantando la Musica.

Ayrosos Zagales,

pulidas Pastoras,

oy es triunfo de Amor,

de Venus la gloria.

Si la piedad perdona,

la humildad se despide

con victoria,

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela
de la Calle de la Paz. Año de 1743.